Guía de estilo para una ortografía razonada del guaraní

Un instrumento práctico
para profesionales

PRIMERA EDICIÓN

Hedy Penner
Dora Bobadilla de Cazal

dle
Centro de Investigación e Innovación Educativa
PARAGUAY

en Alianza
FUNDACIÓN

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Presidencia de la República del Paraguay

Presidente de la República
Fernando Armindo Lugo Méndez

Ministerio de Educación y Cultura
Atoridades

Ministro de Educación y Cultura
Luis Alberto Riart Montaner

Viceministra de Educación para la Gestión Educativa
Diana Carolina Serafini Fernández

Viceministro de Educación para el Desarrollo Educativo
Héctor Salvador Valdez Alé

Viceministra de la Juventud
Diana Beatriz García Galeano

Viceministro de Culto
Hugo Antonio Britez Ibarra

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
15 de Agosto 629 entre Gral. Díaz y Eduardo V. Haedo
Asunción, Paraguay
Telefax: (59521) 450014/15
ISBN: 978-99953-99-06-1
Publicación ©2010

©Hedy Penner, Dora Bobadilla de Cazal
Revisión de estilo: Alberto Muñoz Aguirre
Apoya: Fundación en Alianza

Primera edición: diciembre 2010

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier método gráfico, electrónico, mecánico y fotocopiado sin autorización por escrito del editor.

Índice

Presentación 5

1. Introducción 9

2. Signos ortográficos 13
2.1. Acento ortográfico 13
2.1.1. Acentuación 14
2.1.2. Acentuación de morfemas léxicos 14
2.1.3. Acentuación de combinación de morfemas 16
2.2. Tilde nasal (~) 18
2.2.1. Nasalidad 18
2.2.2. Nasalidad y acentuación 19
2.3. Guión 22
2.4. Resumen de las propuestas 25

3. Grafemas – sonidos 27
3.1. Grafema g̃ – sonido [ŋ] 27
3.2. *Puso* – sonido [ʔ] 34
3.3. Préstamos 37
3.3.1. Préstamos con sonidos patrimoniales 38
3.3.2. Préstamos con sonidos no patrimoniales 40
3.4. Resumen de las propuestas 42

4. Préstamos con estructura silábica no patrimonial 45
4.1. Secuencias de consonantes 45
4.2. Consonantes en posición final de palabra 47
4.2.1. Palabras con consonante nasal en posición final 47
4.2.2. Palabras con consonantes no nasales en posición final 50
4.3. Resumen de las propuestas 55

5. Delimitación de palabras 57
5.1. Palabras con varios morfemas léxicos 57
5.1.1. Las reduplicaciones 58
5.2 Morfemas léxicos con afijos 62
5.2.1. Con Prefijos 63
5.2.2. Con Sufijos 66
5.3. Resumen de las propuestas 77

6. Tipografía 79
6.1. Normas generales 79
6.2. Cursiva 81
6.3. Enumeraciones con letras 82
6.4. Resumen de las propuestas 83

7. Nombres propios 85
7.1. Nombres de personas (patronímicos) 85
7.2. Nombres de entidades, organismos, etc. 88
7.3. Nombres de lugares (topónimos) 89
7.4. Resumen de las propuestas 94

8. Abreviaciones 95
8.1. Abreviaturas 95
8.2. Siglas 97
8.3. Acrónimos 97
8.4. Pesas y medidas 99
8.5. Resumen de las propuestas 100

9. Números 101
9.1. Normas generales 101
9.2. Horas 101
9.3. Números ordinales 102

10. Listado de las propuestas 103

Glosario 107

Índice analítico 111

Índice de ejemplos 115

Prefacio

Largas décadas de un sistema dictatorial obligaron a enmudecer a los paraguayos y a las paraguayas. En 1989, con la caída del régimen de Alfredo Stroessner, se inició un camino de transición democrática donde fue imperante contar con un nuevo marco legal que refleje el contexto político por el que estaba atravesando el país.

En ese contexto de cambios significativos y desde el entendido que las leyes deben acompañar los procesos culturales e históricos de los pueblos para no caer en la obsolescencia, se volvió necesario reformar nuestra Carta Magna y se promulgó así, en 1992, la nueva Constitución Nacional que reconoció, como lenguas oficiales de la República al guaraní y al castellano, considerando la gran importancia de la primera, que es hablada cotidianamente por más del 80 por ciento de nuestra población.

Desde esta administración consideramos que el idioma guaraní se constituye en un elemento indiscutido de nuestra identidad nacional, pero sin que ello repercuta muchas veces de manera decisiva en los organismos estatales encargados de desarrollar políticas públicas que lo reivindiquen y promocionen, atendiendo su vital importancia. Es así, que en el Ministerio de Educación y Cultura a pesar de las dificultades encontradas en la implementación del guaraní dentro del sistema educativo, debido muchas veces a la disociación existente entre lo académico y la realidad cotidiana, se encuentra en un proceso de constante avance.

Tenemos el convencimiento que nuestro país se erige como un gran mosaico de culturas ancestrales, donde las sonoras voces del guaraní no son las únicas que viajan en el aire, sino que se encuentran con las de otros grupos étnicos y por esa razón, debemos dar un fuerte impulso a la Ley de Lenguas, para atender más eficazmente a nuestros pueblos originarios y así consolidar a la Nueva Escuela Pública Paraguaya, soñada por el gran

pedagogo nacional Ramón Indalecio Cardozo, como un espacio de identidad intercultural, pluriétnica y plurilingüista.

Para esta Cartera de Estado la educación nativa debe mejorar, debe evolucionar, pero sin perder el sello cultural de los pueblos indígenas, y es por eso, que concebimos a nuestras escuelas públicas como espacios de liberación para nuestros pueblos, pero comprendiendo que esa liberación vendrá como producto del conocimiento de las propias raíces y además, de las herramientas que nos brinda el presente para enfrentar los nuevos desafíos.

Al celebrar 200 años de vida independiente tenemos la convicción, por el largo camino atravesado, que necesitamos redescubrirnos como un gran pueblo que tiene muchas dificultades, pero muchas más capacidades, inteligencias y oportunidades que estamos construyendo desde la Nueva Escuela Pública Paraguaya, sin aislarnos o fanatizarnos, siempre en la búsqueda de elevar la autoestima nacional y recuperar la alegría colectiva de todos los ciudadanos y las ciudadanas que habitamos este querido Paraguay.

Para concluir, ponemos este material a disposición de todos y todas como un aporte para la correcta utilización de la gramática guaraní, pero entendiendo que éste, también debe independizarse de un enfoque gramaticalmente absoluto, abriéndose a otros caminos de enseñanza desde la diversidad que nos ofrece nuestra rica cultura nacional.

Dr. phil. Luis Alberto Riart Montaner
Ministro de Educación y Cultura

Presentación

El objeto de esta guía es ofrecer a profesionales que trabajan con la lengua escrita –editores, periodistas, profesores, escritores, abogados, etc.– una serie de orientaciones para escribir el guaraní de manera coherente y constante. Las propuestas presentadas aquí, de fácil comprensión y aplicación, no son concebidas como reglas, sino como indicaciones para que el usuario pueda tomar decisiones fundamentadas a la hora de escribir.

La escritura de una lengua no consiste en transcribir los sonidos, sino en lograr que refleje, de alguna manera, la estructura de la lengua. En un momento de la historia de una lengua, se decide qué grafemas o letras se van a emplear para fijar el lenguaje escrito. Pero darse una ortografía es más que determinar el conjunto de las letras. Además del grafemario, se deben determinar las reglas para la grafía de las palabras. Todo proceso de estandarización[1] va precedido y acompañado de prácticas escriturales no uniformes, tanto en lo que refiere a la elección de los grafemas como a la manera de delimitar las palabras.

A pesar de ser el guaraní una lengua de larga tradición escrita, ésta nunca ha involucrado muchos usuarios. En las últimas décadas, fue creciendo la cantidad de usuarios, quizás como consecuencia del estatus de lengua oficial que recibe el guaraní en la Constitución Nacional de 1992, y la aplicación de este marco legal al ámbito de la educación formal. Aun así, los cambios incidieron en las prácticas de usuarios que no son los que más emplean la lengua en lo cotidiano. En el ámbito de las instituciones, no cabe duda de que el guaraní no es lengua de trabajo; entes estatales y organismos o empresas privadas siguen empleando el castellano como lengua de trabajo. Esto explica que la estandarización del corpus sea solo incipiente.

[1] Operación de considerable complejidad, la estandarización de una lengua implica trabajar en dos planos concurrentes, el del corpus y el de las prácticas sociales. En la terminología catalana se desagregan estos planos con los conceptos de normalización y normativización.

Seguimos confrontados actualmente con el problema de dilucidar aspectos básicos que afectan a la escritura, aunque poco relacionados con la elección de los grafemas.

En el proceso de estandarización del lenguaje escrito interviene un aspecto condicionante. Dado que históricamente –y aun en la actualidad– las personas son alfabetizadas en castellano, aplican los criterios incorporados con toda naturalidad, sin ser conscientes del por qué escriben una palabra de manera determinada. Solo después de haberse familiarizado con una escritura, la del castellano, las personas aprenden a escribir en guaraní. Aplican entonces criterios que le son familiares, pero que tienen relación con la escritura del castellano. Por ejemplo, al haber incorporado la noción de palabra como unidad separada por espacios, el usuario tratará de aplicar los procedimientos formales del castellano a la escritura del guaraní.

La historia de la estandarización del guaraní también está marcada por el castellano. La escritura del guaraní fue pensada desde el castellano y, por qué no decirlo, para el castellano. Se puede discutir sobre si las primeras experiencias de fijación (orto)gráfica constituyen en sí ya un inicio de estandarización de la lengua, pero es un hecho que la escritura del guaraní fue iniciada por gramáticos no guaranihablantes de cuna. Hasta nuestros días, los esfuerzos por dar escritura al guaraní –en el sentido amplio– provienen muchas veces de personas que en algún momento de su vida aprendieron el guaraní. Esto explica que la escritura de esta lengua está enmarcada, desde un inicio, en la problemática de la lingüística aplicada, por no decir de la didáctica de lenguas extranjeras. Basta con una mirada en las gramáticas de guaraní para darse cuenta de que las reglas practicadas están pensadas para personas que quieren o deben aprender la lengua. Esta paradoja la tenemos incorporada, sin tener conciencia de ella. Olvidamos que la estandarización del guaraní en materia de escritura debe tener como sujeto el guaranihablante. En este sentido, esta guía quiere invertir la posición teórica y plantear propuestas para el que habla la lengua como lengua materna o como una de sus lenguas maternas.

En este trabajo no pretendemos dar respuesta a todas las preguntas que el usuario se plantea en algún momento, sino contribuir a la reflexión y a enriquecer la argumentación sobre el tema. La persona que trata de escribir el guaraní de manera razonada, encontrará aquí propuestas que le permitirán tomar decisiones que no irán en detrimento de las características estructurales del guaraní.

Dentro de cada tema, la guía ofrece propuestas de carácter general y de carácter específico. Los temas están organizados por capítulos. El primero trata las unidades más pequeñas, los signos ortográficos, el siguiente, el análisis de cómo representar algunos sonidos en la escritura, pasando luego a la unidad superior, la sílaba; y posteriormente a la delimitación de la palabra. En los últimos capítulos se abordan temas específicos como la tipografía, los nombres propios, las abreviaciones y los números.

Cada propuesta está precedida de una descripción del tema, o del problema, y de una argumentación de las soluciones posibles y sus implicancias. Después de enunciar una propuesta, esta es ilustrada mediante algunos ejemplos concretos, en primer lugar las formas consideradas correctas, en las cuales se aplica la propuesta, y, en segundo lugar, las formas consideradas incorrectas. Este procedimiento habilita al usuario a aplicar con facilidad la propuesta, aunque no tenga el bagaje teórico que le permita comprender la problemática en su totalidad. Cabe precisar que la solución retenida no es la que se designa, a veces, con el término de científico, pues, stricto sensu, no existen escrituras científicas, sino la que reúne ciertas condiciones, discutidas en cada apartado. En el estado actual del arte desechamos algunas propuestas que, si bien nos parecen más apropiadas por presentar mayor concordancia con la estructura de la lengua, complicarían sobremanera la tarea del usuario o implican ya cambios en prácticas escriturales existentes.

Advertimos que los ejemplos presentados a continuación de cada propuesta se escriben tal cual deberían escribirse en un texto en guaraní. En cambio, las formas guaraníes mencionadas dentro del texto –escrito en castellano– van en negrita y

en cursiva; en negrita para destacarlas y en cursiva porque no están en la lengua en la que está escrito el texto. Este estilo de letra también se aplica a ejemplos de otras lenguas que no sean del castellano. Los ejemplos del castellano en el texto aparecen en redonda y en negrita.

Concebimos las propuestas como una manera de incentivar la discusión sobre la estandarización de la lengua. No emitimos dictámenes sobre lo que debe o no debe considerarse guaraní. Antes de tomar una decisión, una persona o un organismo requiere de un análisis más minucioso de la problemática en sí. Solo con conocimiento del tema y de sus implicancias, una persona o un organismo puede adoptar medidas que, a largo plazo, sean favorables a la sociedad, sin que vayan en detrimento de la lengua, en este caso el guaraní. En materia de lengua, las leyes abren ciertamente posibilidades de incidir en la vida cotidiana de la gente, pero deben ser acompañadas de reflexión y discusión sobre cómo llevarlas a la práctica. De lo contrario, tendrán efectos coercitivos sobre la mayoría, en provecho de una minoría, aunque sea en nombre de una lengua históricamente minorizada.

Somos conscientes de que el uso precede a la evaluación, pero el hecho de que se acepte o no una innovación no depende de la validez de la argumentación en la que subyace una propuesta. Es nuestro deseo que los interesados en la escritura del guaraní, no solo docentes y estudiosos, sino también editores y periodistas, encuentren en esta guía de estilo un material útil para el ejercicio de su profesión.

1. Introducción

Por razones históricas, que el lector no desconocerá, la lengua guaraní[2] se sirvió del alfabeto latino para darse una escritura. Entre todos los alfabetos, es el que más traduce el fonetismo de una lengua, puesto que existe una gran correspondencia entre fonema o sonido y letra. Sin embargo, este paralelismo fonema/sonido-letra no convierte las escrituras en escrituras fonéticas. Algunas lenguas se han dado un sistema de escritura más fonológico que otras. Entre las lenguas con escrituras muy fonológicas se encuentra el castellano, en el que casi toda letra posee un equivalente sonoro. Cuando decimos que casi todas las letras se pronuncian, significa que poseen una conversión sonora directa, en el sentido que se pronuncian de manera aislada e independiente. En cambio, en lenguas como el inglés o el francés, cuyas escrituras reflejan mucho la etimología o la historia de las palabras, un sonido puede estar formado por un conjunto de letras. Así la palabra francesa que se escribe *beaucoup* tiene tan solo cuatro sonidos: [bo|ku][3].

Otro aspecto importante de las escrituras con el alfabeto del latín se observa en la elección de los grafemas. Como los signos gráficos del latín no son suficientes para traducir las necesidades de las lenguas que se sirven de ellos, se debe recurrir a la combinación de letras para definir un grafema. Por ejemplo, el grafema **ch** del castellano se compone de dos letras, la **c** y la **h**. También el guaraní debió aplicar este recurso para establecer su sistema de escritura, por ejemplo en los grafemas **mb**, **nd** o **ng**.

Más allá de la relación entre la realidad sonora de la lengua y los signos que llamamos letras o grafemas, no se debe perder

[2] En esta guía empleamos el término genérico "guaraní", en vez de la denominación más connotada de "guaraní paraguayo".

[3] En la representación fonética, la sílaba que recibe el acento de intensidad va precedida de la rayita vertical " ˈ ".

de vista que la escritura de una lengua verbal fue adoptada en algún momento de su historia. Por tanto, se trata de una convención y no de un hecho natural que el ser humano debe aceptar como algo inamovible. Toda convención puede sufrir modificaciones para adaptarse a nuevas realidades o exigencias. Cuando la lengua incorpora palabras nuevas, construidas según recursos propios o tomadas en préstamo de otras lenguas, se plantea necesariamente la necesidad de cómo ortografiarlas en su sistema. Mantener la ortografía de la lengua en su estado original o primario, equivale a no aceptar que toda lengua posee una dinámica que conlleva inevitablemente cambios internos. Equivale a tratar entonces su léxico como un dominio cerrado, que no evoluciona, cuando se sabe que las lenguas muestran mayor flexibilidad en la incorporación de nuevos vocablos. Todas las lenguas enriquecen su léxico tomando palabras (formas y significados) de otras lenguas. La acción de estandarizar la lengua supone establecer mecanismos de cómo deben ser tratados los préstamos. Éste es un aspecto que toda tarea de estandarización debe contemplar, si se desea ampliar las funciones comunicativas de la lengua. Una postura excesivamente fonetista –escribir como se oye o como se pronuncia– en la fijación gráfica de la lengua puede conducir a una escritura poco estable. Una grafía basada en la pronunciación de las palabras está sujeta fácilmente a cambios y variaciones no solo dialectales o regionales, sino también idiolectales. Disminuiría, por consiguiente, sus posibilidades de ser comprendida y transmitida entre sus usuarios (lectores y productores de textos) y también de una generación a otra. En una situación de bilingüismo como la del Paraguay, donde el usuario está más bien expuesto a documentos impresos en castellano, donde la escolarización en guaraní es aún incipiente y donde la producción y el consumo de documentos escritos en guaraní es todavía débil, se debe prestar atención particular a los fundamentos sobre los cuales ha de basarse la estandarización de la lengua.

En este trabajo se busca establecer un equilibrio entre la postura fonetista y la postura etimologista, sin aplicar exclusivamente la una ni la otra, recordando, además, la necesidad de que la escritura debe reflejar, en lo posible, la estructura fono-

lógica de la lengua. Para ello, enunciamos tres principios generales que son los que han servido de guía en la elaboración de las distintas propuestas:

I. **Principio etimológico:** En la escritura se deben plasmar las formas plenas, a fin de conservar estados lingüísticos anteriores que hacen a la morfología y a la historia de las palabras de la lengua. Con el reconocimiento de las formas etimológicas en la escritura se contribuye a mantener la memoria de la historia de una palabra y su vínculo histórico con otras palabras relacionadas con ella. Sobre esta base se recomendará escribir, por ejemplo, ***kóva*** en vez de ***kóa***, ***va'erã*** en vez de ***vaerã***, ***mbovy*** en vez de ***mboy***.

II. **Principio lexicológico:** Consiste en otorgar ciudadanía gráfica a las palabras que han sido asimiladas a la estructura del guaraní. Hablamos de palabras asimiladas, porque los hablantes les han impuesto modificaciones de tal manera que se parezcan a palabras del guaraní. La decisión de considerar ciertas palabras como pertenecientes al lexicón de la lengua puede tener efectos estructurantes en la conciencia lingüística del usuario, más aún cuando la decisión está acompañada de medidas de planificación política del lenguaje. Este principio debe ser aplicado con mucho cuidado, ya que no se trata de ampliar artificialmente el léxico de la lengua, integrando gráficamente las formas que están en boca de hablantes bilingües. La decisión de dar ciudadanía gráfica a una palabra determinada debe estar minuciosamente fundamentada y sobre la base de criterios claros. El hecho de que una palabra sea considerada gráficamente como guaraní, no debe implicar que haya que dar entrada a todas las palabras relacionadas. Por ejemplo, desde el punto de vista lingüístico se podría considerar que la palabra **año** entró en el guaraní. No por ello, se debe admitir automáticamente como guaraní las palabras relacionadas **añares**, **anual**, etc. En términos técnicos, el principio lexicológico implica trabajar prioritariamente en el eje paradigmático.

En relación con el principio etimológico, conviene aclarar que ninguna lengua se escribe como se pronuncia. Aun la escritura más fonética, como la del latín y también la del castellano, es más bien fonológica, porque refleja la estructura de la lengua. La pronunciación siempre es aleatoria y variable; dos usuarios no pronuncian de la misma manera ciertas formas y un usuario no pronuncia una palabra siempre de la misma manera. Si, a pesar de ello, los usuarios se comprenden, es porque tienen incorporadas las estructuras fonológicas. Por ejemplo, un hablante paraguayo puede pronunciar [ˈeta], [ˈehta] o [ˈesta] cuando se trata de la forma **esta**, a pesar de que sabe que la [s] forma parte de la fisionomía de esta palabra. A la inversa, cuando vea escrita la palabra **spa**, un hispanohablante va a pronunciar [esˈpa], no porque sepa que así se debe pronunciar, sino porque, en su conocimiento incorporado de la lengua (competencia), la estructura [sp] no existe al inicio de una palabra. Esto explica que siempre insertará una [e] en palabras que gráficamente inician con **sp**, **sc** y **st**. Estas consideraciones se incorporan en el siguiente principio:

III. Principio fonológico: La adopción de las letras del latín para la escritura de una lengua no debe hacerse con criterios meramente fonéticos, sino fonológicos. Cuando se decide que una palabra de otra lengua forma parte del guaraní se debe tener en cuenta la estructura fonológica del guaraní. En el caso de la palabra escrita **examen** se pueden atestiguar pronunciaciones como [ekˈsamen], [ekˈsamem], [ekˈsame] [etˈsamen], [etˈsame], [eˈsamen], [eˈsame], etc. A pesar de su pronunciación variable, no se piensa en cambiar continuamente la ortografía de la palabra. A la hora de decidir si esta palabra puede o no ser considerada guaraní, habrá que tener en cuenta la estructura fonológica del guaraní, por ejemplo la ausencia de secuencias de consonantes **ks**, en vez de decidir sobre la base de pronunciaciones atestiguadas. A la vez, el principio fonológico no puede constituir el único criterio de decisión; también habrá que sopesar los argumentos a la luz del principio etimológico, por ejemplo.

La combinación cuidadosa y juiciosa de estos tres principios constituirán la base de las propuestas que se elaboraron en los nueve capítulos temáticos de esta guía.

2. Signos ortográficos

En este capítulo se incorporan propuestas relativas al uso de algunos signos de puntuación y signos diacríticos. Los signos diacríticos son medios gráficos que se agregan a las letras, con el fin de ampliar el alfabeto o atribuir un valor fónico específico. En algunas lenguas, se asocia un signo diacrítico a una letra para diferenciarla de otra. A falta de suficientes letras latinas, en francés, por ejemplo, existen letras como é, è, ê, en las cuales el diacrítico no corresponde a la tilde que utiliza, por ejemplo, el castellano sobre las cinco letras vocales, para marcar el acento de intensidad sonora.

La escritura del guaraní utiliza básicamente dos signos diacríticos: la tilde nasal (~) para marcar la nasalidad de la palabra y el acento ortográfico (´) para marcar la letra vocal que recibe la mayor intensidad sonora.

2.1. Acento ortográfico

En este apartado, discutiremos la notación ortográfica de lo que es el acento de intensidad, el llamado acento ortográfico. Este fenómeno articulatorio es empleado por todas las lenguas, pero solo algunas arribaron a una convención para marcar el acento de intensidad con un diacrítico, entre ellas el castellano. De hecho, la tradición de la escritura del guaraní incorporó esta práctica. En las siguientes secciones, se verá que es relativamente complejo enunciar propuestas coherentes para la fijación del acento. De ahí que sería una solución simple no marcar ortográficamente el acento de intensidad, pero como posiblemente la medida no cuente con la aceptación social, optamos, en esta edición, por la estrategia de marcarlo. No obstante, antes conviene aclarar en qué consisten los fenómenos llamados acentuación y nasalidad, y cómo los dos fenómenos están entrelazados en guaraní.

2.1.1. Acentuación

El fenómeno que consiste en dar mayor intensidad y un mayor esfuerzo espiratorio a una sílaba[4] en el seno de una palabra es una característica de muchas lenguas verbales. Este fenómeno se suele designar con el término de acento o acentuación. Aunque existen distintos patrones de cómo fijan las lenguas la intensidad sonora en las palabras, se parte del hecho de que todas las unidades que forman el lexicón de una lengua tienen su fisionomía definida no solo en lo que hace a los segmentos (fonemas), sino también en lo que hace a aspectos suprasegmentales como la nasalidad y la acentuación. Se considera que son características que forman parte de su identidad fonológica como palabra. En este sentido, hablamos de acento léxico. Referido el acento de intensidad a la palabra aislada, las lenguas se dividen básicamente en dos grupos: las que tienen un patrón acentual fijo y las que lo tienen libre. El guaraní pertenece al primer grupo, dado que, en general, se acentúa la última sílaba de la palabra. En este aspecto, contrasta con el castellano, que tiene un patrón acentual libre, con lo cual puede tener una función demarcativa: [ˈkanto] para "(el) canto", pero [kanˈto] para "(el/ella) cantó".

En lo que sigue, trataremos de manera separada las palabras que se forman de un solo morfema léxico y las que se componen de un morfema léxico y de morfemas gramaticales.

2.1.2. Acentuación de morfemas léxicos

En guaraní, todo morfema léxico y todo morfema gramatical posee un acento de intensidad, que se reconoce fácilmente cuando es pronunciado de manera aislada, ya que una de sus sílabas recibe mayor intensidad sonora y mayor esfuerzo espiratorio que las otras. En general, recae en la última sílaba. Sin embargo, existen algunas palabras, en las cuales se destaca la

[4] Insistimos en el hecho de que la unidad lingüística del acento es la sílaba y no la vocal. La sílaba está constituida por dos constituyentes, el ataque (A) y la rima (R). La rima puede dividirse en el núcleo (N) y la coda (C). El ataque y la coda solo reciben segmentos consonánticos, mientras que el núcleo, que recibe la mayor sonoridad, contiene, en general, segmentos vocálicos.

penúltima sílaba. Dado que este grupo de palabras representa más bien la excepción a la regla, podemos formular la convención general que sigue como propuesta para la marcación gráfica del acento de intensidad:

PROPUESTA 1

Solo a las palabras o unidades gráficas con acento de intensidad en la penúltima sílaba se les marcará el acento ortográfico.

Ejemplos

Última sílaba	Penúltima sílaba
tupa	káva
mandi'o	ajúra
mesa	matúla
vaka	hácha

De hecho, esta propuesta ya se constituyó en regla de uso, puesto que es enseñada desde hace tiempo y generalmente aplicada. Sobre esta base, también se pintará el acento en las palabras que tienen diptongos o triptongos, es decir secuencias de vocales contiguas distintas: cuando la intensidad sonora no recae en la última vocal, se marcará el acento gráfico en aquella que es resaltada con mayor fuerza de la voz. En los ejemplos que siguen, la forma correcta de marcar el acento ortográfico aparece en la columna titulada **Sí** y la forma incorrecta en la columna titulada **No**:

Ejemplos

Sí	No
tupa	tupá
mandi'o	mandi'ó
guarani	guaraní
kuatia	kuatiá
piári	piari
apía	apia
Paraguái	Paraguai
Paraguay	Paraguaý

Sí	No
Amambái	Amambai
sevói	sevoi
guéi	guei
tápia	tapia
machéte	machete

De la misma manera se deberán tratar las unidades compuestas de un morfema léxico y de uno o varios morfemas gramaticales, siempre y cuando se decida escribirlas como una unidad gráfica, es decir, como una palabra. Consideramos como unidad gráfica o palabra aquellas unidades que van escritas juntas, sin espacios entre una y otra. Así, ***ña ñe mbo karai*** constituyen cuatro unidades gráficas o palabras, mientras que ***ñañembokarai***, una sola.

2.1.3. Acentuación de combinación de morfemas

De acuerdo con la propuesta enunciada en el apartado anterior, una unidad gráfica como ***heka*** por ejemplo, no recibe ningún acento ortográfico, porque el acento de intensidad recae en la última sílaba. No obstante, esta palabra puede combinarse con morfemas gramaticales, monosilábicos o polisilábicos, que, a su vez, pueden poseer un acento léxico. Un ejemplo de morfema gramatical monosilábico con acento léxico es el completivo ***pa***; otro, sin acento léxico es el interrogativo ***pa***. Cuando se forman palabras con estos elementos, se constatará que el acento de intensidad principal se mantiene en el último morfema con acento léxico: por ejemplo ***o+heká+pá > ohekapá*** ("él/ella terminó de buscar"). Mediante la aplicación de la Propuesta 1, se debería escribir ***ohekapa***. En cambio, cuando formamos una palabra con un elemento que no posee acento léxico, como el interrogativo ***pa***, la palabra ya no lleva acento ortográfico en la última sílaba, sino en la penúltima: ***rehekápa*** ("¿buscaste?"). Como se ve, la Propuesta 1 rinde cuenta de estas configuraciones. De hecho, siempre que no sea la última sílaba de la palabra la que reciba mayor intensidad sonora, se marcará gráficamente la vocal de esta sílaba. Hé aquí varios ejemplos que ilustran este hecho:

Ejemplos

Última sílaba	Penúltima sílaba
rehekapa	rehekápa
ohopa	ohópa
ñandupe	ñandúpe
tape	tapére
karai	karaípe
oñemongarai	oñembokaraíma
amáke ipuku hasyve	amáke ipuku hasyvéta

El lector constatará que en una palabra compuesta de varios morfemas, siempre se destaca una sílaba con mayor intensidad sonora, que es la del último morfema con acento léxico. Dicho de otro modo, el acento principal se traslada siempre al último morfema, si este posee acento léxico.

El guaraní conoce un procedimiento morfosintáctico que consiste en reduplicar palabras, como una manera de enfatizar o de significar un proceso iterativo, por ejemplo ***tykytyky***. Este procedimiento será abordado en el apartado 5.1.1. En lo que atañe al acento ortográfico, conviene recalcar que la Propuesta 1 vale también para las formas reduplicadas, independientemente si un usuario decide escribirlas como una unidad gráfica o como dos; solo si la mayor intensidad sonora no recae en la vocal de la última sílaba se marcará el acento ortográfico:

Ejemplos

Sí	No
jevyjevy	jevýjevy, jevyjevý
jevy jevy	jevý jevy, jevy jevý, jevy jevy, etc.
hekoheko	hekóheko, hekohekó
heko heko	hekó heko, heko hekó, heko heko, etc.

En resumen, la acentuación gráfica en guaraní se regirá por una sola regla. Esto implica naturalmente que no recibe tra-

ducción gráfica el acento secundario, que fonéticamente, sin embargo, se produce en innumerables casos, sobre todo en secuencias largas, como ***chepy'aitèguivéma***, donde intervienen, por un lado, varias unidades con acento léxico y, por el otro, varias sílabas entre el primer elemento con acento léxico ***(py'a)*** y el último con acento léxico ***(-vé)***.

2.2. Tilde nasal (~)

El diacrítico (~) proviene de prácticas culturales de notar gráficamente un sonido que se fue cristalizando en castellano, pero para el cual el alfabeto latino no ofrecía signo. En este apartado, trataremos de la nasalidad de los morfemas y su relación con el fenómeno de intensidad sonora.

2.2.1. Nasalidad

Al analizar textos escritos, constatamos que, en general, una palabra simple no recibe dos diacríticos, tanto el acento ortográfico (´) como la tilde nasal (~). Pareciera que se optó tácitamente por un principio de economía, según el cual la tilde sobre una letra vocal significa a la vez articulación nasal de la unidad marcada e intensidad sonora de la sílaba de dicha unidad. Combinamos estos dos aspectos para los morfemas nasales:

PROPUESTA 2

Los morfemas nasales serán marcadas con la tilde nasal (~) sobre la vocal de la sílaba en la cual recae el acento de intensidad.

Ejemplos

Última sílaba	Penúltima sílaba
mitã	ãva
porã	ko'ẽro

Por consiguiente, en la escritura, la tilde nasal acumula dos funciones: marcar la naturaleza nasal del morfema y marcar la sílaba que se destaca por mayor intensidad sonora. La tilde nasal sobre una letra vocal significará que el morfema es nasal y que

la sílaba marcada recibe, además, la mayor intensidad sonora. Este principio simple y económico no plantea dificultades para las palabras que se componen de un solo morfema, como ***mitã***, pero cuando la palabra contiene varios morfemas, la aplicación de la Propuesta 2 conduce a ambigüedades en relación con los dos diacríticos, como se verá en el siguiente apartado.

2.2.2. Nasalidad y acentuación

Observemos los fenómenos de la acentuación y de la nasalidad en una palabra de más de un morfema léxico, tomando como ejemplo los morfemas ***mitã*** y ***rusu***. El primero es nasal, el segundo es oral, pero en cada uno el acento léxico recae en la última sílaba. Cuando aparece como unidad gráfica, ***mitã*** recibe la tilde nasal, puesto que se trata de un morfema nasal. Además, este diacrítico equivale al acento de intensidad. El morfema ***rusu*** se escribe sin diacrítico, puesto que el acento de intensidad recae en la última sílaba. Al formarse una palabra con estos dos morfemas, la acentuación se desplaza hacia la última unidad que posee acento léxico. Si aplicamos la Propuesta 1, debemos escribir ***mitãrusu***. No obstante, de la Propuesta 2 se desprende que el acento principal recae en la sílaba que contiene la vocal marcada con la tilde nasal, que en este ejemplo es ***tã***, lo cual es incorrecto, puesto que el acento principal recae en la última sílaba, en ***su***. En este caso, la Propuesta 2 conduce a una ambigüedad, dado que el acento de intensidad principal recae en una sílaba que no pertenece a la palabra nasal. En casos como estos, la tilde nasal no puede asumir las dos funciones: ser marca de la articulación nasal y también del acento de intensidad.

La razón de esto se debe al hecho de que la articulación nasal y la intensidad sonora son dos fenómenos articulatorios distintos. En casos como ***mitãrusu*** se constata que los dos fenómenos se desagregan: el morfema nasal ya no recibe la mayor intensidad sonora. La Propuesta 2 es coherente siempre y cuando no se produzca este tipo de ambigüedades o se limita a un morfema, por ejemplo ***mitã***, puesto que solo en estos casos se puede hacer converger la notación para la articulación nasal con la de la intensidad sonora.

Una solución consistiría en omitir la marcación de la tilde nasal cuando no converge a la vez con el acento de intensidad. Sabemos que, de todos modos, el hablante conoce la realidad fonológica de las palabras; sabe inconscientemente cuándo pronunciar [tuˈpa] y cuándo [tũˈpã]. Solo que formular una regla que valga únicamente para morfemas que no se combinan con otros para formar una palabra o unidad gráfica, nos parece poco satisfactorio. Ante una solución parcial, preferimos mantener la coherencia y marcar todo morfema nasal en la escritura con el diacrítico (~), aun cuando el acento de intensidad no recae en la sílaba marcada con la tilde. En otras palabras, hacemos intervenir el principio etimológico estableciendo que el diacrítico (~) se mantiene siempre. En el caso de que otra sílaba que la marcada por la tilde nasal reciba el acento de intensidad, esta debe ser marcada gráficamente. La Propuesta 2 debe, por tanto, ser ampliada.

Antes de reformularla, se debe discutir otra constelación: la combinación de dos morfemas nasales para formar una unidad gráfica. Tomemos el ejemplo emblemático de ***mitã*** y ***porã***. Según la Propuesta 2, debemos escribir ***mitãporã***. Aquí se presenta una nueva ambigüedad: ¿Cómo interpretar la presencia de dos tildes nasales en una unidad gráfica? Contrariamente a la acentuación, que se desplaza cuando la palabra contiene varias unidades con acento léxico, la marcación de la nasalidad es una característica intrínseca al morfema. La Propuesta 2 también debe contemplar configuraciones como estas. La reformulamos como sigue:

PROPUESTA 3

Todo morfema nasal será marcado por la tilde nasal (~) sobre la vocal de la sílaba en la cual recae el acento de intensidad (por ej. ***mitã***). En palabras compuestas de varios morfemas léxicos, cuando el principal acento de intensidad no recae en el morfema nasal –que lleva la tilde (~)–, se marcará la sílaba que se destaca por la mayor intensidad sonora, aunque fuese la final (por ej. ***mitãrusú***). En palabras compuestas de varios morfemas léxicos nasales, la última tilde nasal acumula también el acento de intensidad (por ej. ***mitãporã***).

Ejemplos

Sí	No
mitã	mitá
ñũ	ñú
takuare'ẽ	takuare'é
mitãrusú	mitãrusu
tapeporã	tapeporá
mitãporã	mitaporã

Según esta nueva formulación, cuando una palabra lleva solo el diacrítico (~), dicha sílaba se destaca también por el acento de intensidad, por ejemplo ***ñũme***, donde la penúltima sílaba recibe también la mayor intensidad sonora. En cambio, cuando el acento de intensidad no recae en el morfema nasal, la sílaba en cuestión debe ser marcada con el acento ortográfico, por ejemplo ***mitãrusú***. Cuando una palabra contiene dos tildes nasales, solo la última tilde equivale también al acento de intensidad, por ejemplo ***mitãporã***.

Solo después de haber mostrado la complejidad de los dos fenómenos, la nasalidad y el acento de intensidad, podemos integrar la Propuesta 1 en la Propuesta 3. En la siguiente formulación se contemplan los dos fenómenos:

PROPUESTA 4

Todo morfema nasal será marcado por la tilde nasal (~) sobre la vocal de la sílaba en la cual recae el acento de intensidad (por ej. ***mitã***). En palabras compuestas de varios morfemas léxicos, cuando el principal acento de intensidad no recae en el morfema nasal –que lleva la tilde (~)–, se marcará la sílaba que se destaca por la mayor intensidad sonora, aunque fuese la final (por ej. ***mitãrusú***). En palabras compuestas de varios morfemas léxicos nasales, la última tilde nasal acumula también el acento de intensidad (por ej. ***mitãporã***). En ausencia de tilde nasal, se marcará el acento ortográfico solo cuando recae en una sílaba que no sea la final.

Con esta propuesta definitiva, se contemplan las cuatro configuraciones posibles, que ilustramos con un ejemplo emblemático:

a. **Configuración *tupa*:** Cuando el acento de intensidad recae en la última sílaba del morfema, no se marca el acento ortográfico.

b. **Configuración *mitã*:** Conforme al principio etimológico, la nasalidad de los morfemas nasales se marca en la sílaba que recibe la mayor intensidad sonora.

c. **Configuración *mitãrusú*:** Conforme al principio etimológico, se mantiene la identidad de los morfemas nasales, pero también se marca el acento de intensidad en la sílaba de mayor intensidad sonora cuando este no corresponde a la sílaba marcada con tilde nasal. La sílaba que lleva la tilde nasal recibe una menor intensidad sonora.

d. **Configuración *mitãporã*:** Conforme al principio etimológico, cada unidad léxica nasal recibe la marca de la tilde nasal. La última sílaba marcada con la tilde nasal recibe la mayor intensidad sonora.

En síntesis, la tilde nasal como marca de la nasalidad de los morfemas nasales es también marca de acento de intensidad, pero solo cuando la palabra no lleva el acento ortográfico. La presencia de más de una tilde nasal en una palabra significa que el acento de intensidad recae en la última sílaba marcada con tilde nasal. La ausencia de diacrítico (ni tilde nasal ni acento ortográfico) significa que la palabra es acentuada en la sílaba final.

2.3. Guión

El empleo del llamado guión corto (–) es relativamente reciente en guaraní. Su uso refleja tal diversidad de casos que puede ser considerado indicador de la ausencia de estandarización de la escritura. No obstante, la tendencia general consiste en

emplearlo como signo demarcativo entre palabras o grupo de palabras que no pertenecen a la lengua y un morfema guaraní que lo acompaña, o al revés. Proponemos retener este uso, introduciendo la siguiente idea:

PROPUESTA 5

El guión se empleará para separar palabras no escritas en guaraní (en cursiva) de morfemas del guaraní que las acompañan.

Ejemplos

Sí	No
Canal 13-pe	Canal 13-pe Canal 13 pe Canal 13pe
Palacio de López-pe	Palacio de López-pe Palacio de López pe Palacio de Lópezpe
ANR-pe	ANR-pe ANR pe ANRpe
8 diciembre-pe	8 diciembre-pe 8 diciembre pe 8 diciembrepe
Lucy-pe; Lúsipe	Lucy-pe Lucy pe Lucype
cinta métrica-pe	cinta métrica-pe cinta métrica pe cinta métricape
pórlanpe; *portland*-pe	portland-pe portland pe portlandpe

En esta propuesta se especifica que, en un texto guaraní, las palabras no escritas en esta lengua deben ir en cursiva. Este aspecto se aborda de manera específica en el apartado 6.2.

Según el tipo de texto, el empleo del guión como elemento demarcativo puede tomar proporciones considerables. Cuanto más conservadora sea la postura adoptada, mayor será la presencia de guiones (y de la cursiva) en un texto. La postura más radical consiste en admitir como guaraní solo los morfemas asimilados al guaraní. En el siguiente ejemplo ilustramos un texto con aplicación de la Propuesta 5, con una postura más bien conservadora:

Texto 1 Original[5]:

Umi ojeheróva *homínidos* (Ka'ikuéra aty iñambuéva ohóvo oiméne 15.000.000 arýrupi) heñói ypy tenda oĩhápe umi yno'õ tuicha tuichavév Áfricapegua. Ysyry Nilo ha Libia tave'ỹ rupi ohasa Oriente Mediope ha upégui Europa ha Ásiape. Heta ary rire oguahẽ Américape. Umi imba'egueroviávape guarã, Tupã onohẽ mba'eve'ỹre kuimba'e ha kuñáme upe tenda hérava Mesopotamia, ysyrykuéra Tigris ha Éufrates mbytépe.

Texto 2 Con aplicación de la Propuesta 5:

Umi ojeheróva *homínidos* (Ka'ikuéra aty iñambuéva ohóvo oiméne 15 *millones* arýrupi.) heñói ypy tenda oĩhápe umi yno'õ tuichatuichavéva *África*-pegua. Ysyry *Nilo* ha *Libia* tave'ỹrupi ohasa *Oriente Medio*-pe ha upégui *Europa* ha *Ásia*-pe. Heta aryrire onguahẽ *América*-pe. Umi imba'egueroviávapenguarã, Tupã onohẽ mba'eve'ỹre kuimba'e ha kuñãme upe tenda hérava Mesopotámia, ysyrykuéra *Tigris* ha *Eufrates*-mbytépe.

[5] Véase Ministerio de Educación y Cultura (1998): *Mba'aporã 6º. Pehẽ peteĩha. Papapykuaa. Tekoñemoirũ. Tekoha. Tekombo'e tesairã.* Asunción, MEC, pág. 106. Comparar con el ejemplo dado en el apartado 7.3., donde se adopta una postura menos conservadora.

2.4. Resumen de las propuestas

El capítulo que trata de los signos ortográficos contiene dos propuestas, una para la representación ortográfica de la nasalidad y del acento de intensidad, y otra para marcar palabras que no pertenecen al guaraní cuando son acompañados de morfemas del guaraní. Resumimos las dos propuestas:

Tilde nasal y acento: Todo morfema nasal será marcado por la tilde nasal "~" sobre la vocal de la sílaba en la cual recae el acento de intensidad (por ej. ***mitã***). En palabras compuestas de varios morfemas léxicos, cuando el principal acento de intensidad no recae en el morfema nasal –que lleva la tilde "~"–, se marcará la sílaba que se destaca por la mayor intensidad sonora, aunque fuese la final (por ej. ***mitãrusú***). En palabras compuestas de varios morfemas léxicos nasales, la última tilde nasal acumula tambien el acento de intensidad sonora (por ej. ***mitãporã***). En ausencia de tilde nasal, se marcará el acento ortográfico solo cuando recae en una sílaba que no sea la final.

Guión: El guión se empleará para separar palabras no escritas en guaraní (en cursiva) de morfemas del guaraní que las acompañan.

3. Grafemas – sonidos

La historia de la escritura de una lengua revela qué escritura le ha servido de modelo. El guaraní se dio una escritura a través del alfabeto del castellano, que derivó del alfabeto latino. Este es un alfabeto eminentemente fónico; eso no significa que cada letra corresponda a un fonema, ni que cada letra posea un valor fónico, pero existe una estrecha relación fonológica (y no fonética) entre grafemas y sonidos.

El alfabeto castellano dispone de letras para la mayor parte de los fonemas del guaraní. Existen, sin embargo, algunas excepciones y complejidades que queremos discutir en este capítulo, antes de formular propuestas para la representación gráfica de palabras del guaraní que contienen sonidos que, al no existir en el castellano, han recibido más de una solución en los intentos de estandarizar el lenguaje escrito. Además de este aspecto, dedicamos una parte importante al tratamiento ortográfico de sonidos nuevos, introducidos en la lengua a través de los préstamos.

3.1. Grafema g̃ – sonido [ŋ]

La representación ortográfica de la velar nasal [ŋ], como en [hãˈŋw̃ã], siempre ha generado controversias. Probablemente se deba al hecho de que el latín, que sirvió de modelo a la escritura del castellano, no dispone de una letra específica para este sonido. En la actualidad, existen varias maneras de representar este sonido en la escritura, algunas más aceptadas o empleadas que otras, algunas más defendidas por grupos de interés que otras. Tanto es así que el tema sigue siendo materia de polémica apasionada, en la cual las implicancias ideológicas no están ausentes, pudiendo generar posturas que no facilitan la discusión basada en argumentos técnicos o lingüísticos. Lo que debería simplemente ser una convención en cuanto a la forma, no conduce, entonces, al hallazgo de soluciones sencillas y prácticas, pero que, a la vez, reflejen la posición que ocupa este sonido en particular en la estructura fonológica de la lengua.

A pesar de que la discusión sobre la adopción de una u otra solución se ve obstaculizada por la orientación ideológica que esta adquiere rápidamente, presentaremos argumentos que deberían, si no considerarse, por lo menos conocerse. Debemos señalar de entrada que no existe probablemente una solución ideal, a no ser que se adopte el signo fonético mismo como grafema, es decir ŋ. De hecho, algunas lenguas adoptaron esta representación gráfica. De todos modos, conviene tener presentes ciertos hechos que se relevan del plano fonológico.

En primer lugar, sabemos que cada lengua organiza a su manera la distribución y la combinación de los sonidos dentro de lo que denominamos palabras. Así, por ejemplo, en guaraní las consonantes oclusivas no sonoras, las que se escriben **s**, **h**, **'**, **p**, **t** y **k**, aparecen tanto en morfemas orales como nasales[6], o en aquellas que contienen una de las llamadas consonantes prenasalizadas o seminasales, por ejemplo ***tanimbu***, ***ñandu*** o ***kangy***. Dicho de otra manera, las consonantes oclusivas no sonoras pueden encontrarse en cualquiera de los perfiles fonológicos que presentan los morfemas del guaraní: en morfemas orales, en morfemas nasales y en morfemas mixtos (con una consonante prenasalizada). No así el sonido que se escribe g, como en las palabras ***guarani*** y ***óga***. Este sonido solo aparece en morfemas orales, mientras que su contraparte nasal, el sonido [ŋ], el que se escribe **g̃**, **ng** o **g**, aparece exclusivamente en morfemas nasales. Cabe preguntarse, entonces, si el grafema que debe representar el sonido [ŋ], no debería reflejar esta especificidad. En tal caso, convendría descartar los grafemas **g** y **ng**, que son grafemas que representan sonidos que solo aparecen en morfemas orales o mixtos.

[6] Entendemos por morfemas nasales aquellos en los cuales todos los segmentos son nasales, a excepción de **s**, **h**, **'**, **p**, **t** y **k**, que, en guaraní, son los segmentos opacos o transparentes a la nasalidad. En la escritura, estos morfemas llevan una tilde nasal sobre la sílaba que contiene el acento de intensidad, como ***tupã***. Por consiguiente, no son morfemas nasales aquellos que contienen una consonante prenasalizada, como ***kamby***, que contienen segmentos nasales antes de la consonante prenasalizada. La transcripción fonética de estos morfemas es como sigue: [tũˈpã] y [kãˈmbɨ].

En segundo lugar, el guaraní distingue entre el sonido [ŋ] como en [hãˈŋw̃ã] y el sonido [ŋg] como en [kãˈŋgɨ]. El primero, [ŋ], es nasal, mientras que el segundo, [ŋg], es prenazalizado. En lo que se refiere a su aparición en morfemas nasales o mixtos, el sonido [ŋ] de [hãˈŋw̃ã] y el sonido escrito **ng** como en ***kangy*** presentan la misma distribución que los sonidos escritos **m** y **mb**, por un lado, y **n** y **nd**, por el otro, como muestran los ejemplos siguientes:

Ejemplos:

Morfema nasal	Morfema mixto
ha**g**uã	ka**ng**y
[hãˈ**ŋ**w̃ã]	[kãˈ**ŋg**ɨ]
o**m**e'ẽ	ka**mb**y
[õ**m**ẽˈ'ẽ]	[kãˈ**mb**ɨ]
ka**n**e'õ	kuma**nd**a
[kã**n**ẽˈ'õ]	[kũmãˈ**nd**a]

Dar cuenta de esta correlación en la ortografía representa un problema para el sonido [ŋ] que nos ocupa aquí, no así para los otros dos pares: **m-mb** y **n-nd**. Para los sonidos [ŋ] y [ŋg] no disponemos de letras para reflejar el paralelismo consonante nasal–consonante prenasalizada, como lo hacen las letras **m-mb** y **n-nd**. Si representáramos el sonido [ŋ] con el grafema **ng**, el paralelismo nasal–prenasalizado no aparecería: **ng-ng** (por ejemplo ***hanguã-kangy***). Con la elección de la letra **g** para la representación ortográfica del sonido [ŋ] tampoco se logra dar cuenta del paralelismo nasal–prenasalizado: **g-ng** (por ejemplo ***haguã-kangy***). Quedaría la posibilidad de adoptar el grafema con la tilde nasal: **g̃**. El paralelismo nasal–prenasalizado sería entonces **g̃-ng** (por ejemplo ***hag̃uã-kangy***). Esta letra es, sin dudas, la única que, de alguna manera, refleja la correlación nasal–prenasalizado. No abordamos aquí el problema que implica su uso en programas informáticos de tratamiento de texto, que, en su mayoría, no ofrecen el signo.

La tilde nasal sobre la letra **g** (**g̃**) tiene algo muy peculiar en la articulación, que en un país con poca población guaranihablante alfabetizada (en guaraní) constituye un problema, ya

que tiende a ser pronunciada de manera oral, es decir con una oclusión. Cuando lee la palabra ***hag̃ua***, un guaranihablante la pronunciará con la consonante oclusiva [g] o con la oclusiva prenasalizada [ŋg]. Solo cuando cae en cuenta del significado de lo que lee, dirá [hãˈŋw̃ã].[7] Sin lugar a dudas, el hecho de ser alfabetizado en castellano contribuye a ello.

En términos fonéticos, el sonido [g] (o la letra **g**) es una velar oclusiva sonora. Con la marca de la tilde nasal, se supone que debe perder su oclusión y convertirse en una nasal. Se trata de un cambio articulatorio drástico. Con la postulación del grafema **g̃**, el signo llamado tilde nasal incorpora una función más, aparte de dos funciones ya conocidas: una que se releva de la fonética y otra que proviene de la ortografía del castellano.

En fonética, la tilde nasal cumple la función de representar la pronunciación nasal, que en el plano articulatorio implica el descenso del velo del paladar para producir, por ejemplo, vocales nasales. En la ortografía del guaraní, este diacrítico se utilizó para diferenciar las vocales orales de las nasales. Hace referencia a la misma función que cumple en la representación fonética: simbolizar el descenso del velo del paladar. Como las vocales nasales no difieren de las vocales orales ni en el grado de apertura, ni en el punto de articulación, el diacrítico ~ cumple una función similar a la que cumple en fonética.

Otra función es la que cumple el diacrítico en la ortografía del castellano, donde la tilde nasal sobre la **n** se emplea para representar el sonido [ɲ], como en **año**. El dígrafo **nn** del castellano medieval se solía representar abreviadamente mediante una sola **n** con una rayita encima (n̄), que, con el tiempo, se

[7] Esto salta a la vista cuando el lector guaranihablante debe leer palabras que no conoce y no las tiene aún gramaticalizadas, como, por ejemplo, una forma como ***ag̃irũ***, que fácilmente es pronunciada con la **g̃** como una prenasalizada, con lo cual el hablante difícilmente pueda seguir con una pronunciación nasal, y tiende a producir [ãŋgiˈru] que corresponde a la estructura de su lengua. No obstante, se supone que se trata de una palabra enteramente nasal, caso en el que la pronunciación es [ãŋ̃iˈrũ].

convirtió en una rayita ondulada. Tanto la letra **n** como la letra **ñ** son sonidos nasales, la una es más bien dental, mientras que la otra es palatal. Por tanto, la tradición de tildar la letra **n**, un sonido nasal, con el diacrítico ~ significó un cambio de punto de articulación (palatal en vez de dental), pero el sonido así simbolizado representa también un sonido nasal. Como sabemos, el guaraní tomó del castellano esta letra, con el mismo valor que tiene en castellano.

Una función desconocida es la que cumple el diacrítico ~ sobre la letra **g** para representar el sonido [ŋ]. La función de la tilde nasal sobre la letra **g̃** recuerda la función que este diacrítico cumple en vocales nasales, pero no posee la misma plausibilidad fonética. Si la letra **g** representa una consonante oclusiva, al recibir la tilde nasal en son de descenso del velo del paladar, no implica forzosamente la pérdida de la oclusión. Quizás aquí radica la ausencia de naturalidad.

Ahora bien, no existen letras que en sí sean más o menos naturales. Sólo después de haber sido alfabetizados con un alfabeto determinado, este, nos parece, es el más 'natural'. De ahí también la oposición de personas con larga trayectoria de uso de un alfabeto ante la introducción de cambios en él. Para alguien que nunca vio las letras **ã**, **ẽ**, **ĩ**, **ỹ**, **õ** y **ũ**, le parecerán extrañas y no sabrá cómo pronunciarlas. Alguien que nunca vio el grafema **g̃**, no sabrá cómo leerlo o pronunciarlo. Pero como con seguridad conoce la letra **g**, va a producir probablemente una [g], y solo al reconocer el significado de la palabra (si es guaranihablante) va a pronunciar la forma real de la lengua.

Con intención de provocar aún más al lector, se podría introducir la lógica que refleja el par de letras **g̃** y **ng** (o sonidos [ŋ] y [ŋg]) para los otros dos pares de letras. En vez de escribir **m** y **mb**, o **n** y **nd**, se debería escribir **b̃** y **mb**, y **d̃** y **nd**. Con ello se obtendría el mismo paralelismo que revela el par **g̃** y **ng**, como se apreciará en los siguientes ejemplos:

Ejemplos:

Morfema nasal	Morfema mixto
g̃ como en **hag̃uã**	**ng** como en **kangy**
b̃ como en **ob̃e'ẽ**	**mb** como en **kamby**
d̃ como en **kad̃e'õ**	**nd** como en **kumanda**

En estos ejemplos se aplicó la lógica de la letra **g̃** a las letras **m** y **n**. Demás está decir que es poco probable que una propuesta de esta índole sea susceptible de contar con la adhesión de los usuarios. Pero esperamos que con esta discusión se comprenda que no disponemos de una solución simple y natural que rinda cuenta de la correlación nasal-prenasalizado en los tres pares de grafemas: **g̃**-**ng**, **m**-**mb** y **n**-**nd**.

En vez de preguntarnos cuál sería la solución más ventajosa para la lengua, podríamos hacerlo sobre cuál sería la solución que favorezca el mantenimiento del sonido [ŋ], que solo aparece en una decena de palabras usuales. Sin dudas, debería ser el símbolo que favorezca la producción del rasgo nasal (sin oclusión) en el usuario no alfabetizado en guaraní (pero sí en castellano). En este sentido, es quizás el grafema **ng** el único de los tres, **g̃**, **ng** y **g**, que incorpora el rasgo nasal a través de la letra **n**. Por ello, pensamos que la solución de escribir **ng** para el sonido [ŋ] sigue siendo la más adecuada. El uso de la **ng** para el sonido [ŋ] está, además, atestiguado en la historia de la escritura del guaraní.[8] Sobre esta base, recomendamos adoptar esta representación gráfica, y enunciamos lo que sigue:

PROPUESTA 6

Para los morfemas como ***nguarã*** o ***hanguã*** recomendamos adoptar la representación gráfica que favorece la pronunciación nasal, es decir **ng**.

[8] Para citar sólo una referencia, aunque no cualquiera, recomendamos al lector consultar la obra de Ayala, José Valentin (1996), *Gramática guaraní*. Centro Cultural "Leopoldo Marechal" de la Embajada Argentina en el Paraguay, Asunción. En las páginas 9, 394 y 398, por ejemplo, escribe ***-nguahẽ*** o ***hanguã***.

Como no enunciamos reglas sino propuestas, otros usos pueden ser mantenidos, pero en un mismo escrito se debe ser coherente y aplicar siempre el mismo grafema.

Ejemplos

Uso recomendado	Usos tolerados
ãnga	ãga, aĝa, ãĝa,
angẽ	agẽ, aĝe, aĝẽ
ãngi	ãgi, aĝi, ãĝi
hanguã	haguã, haĝua, haĝuã
karamenguã	karameguã,
	karameĝua,
	karameĝuã
nguahẽ	guahẽ, ĝuahẽ
nguainguĩ	guaiguĩ, ĝuaiĝui, ĝuaiĝuĩ
nguarã	guarã, ĝuarã
ngue'ẽ	gue'ẽ, ĝue'ẽ
rangẽ	ragẽ, raĝe, raĝẽ

En la columna "usos tolerados" se presentan varias formas: en primer lugar, el uso que consiste en adoptar el grafema **g** para el sonido [ŋ] (ejemplo: ***ãga***); en segundo lugar, la adopción del grafema **ĝ** para el sonido [ŋ], sin marcar con tilde nasal la sílaba que recibe la mayor intensidad sonora cuando esta contiene el sonido [ŋ] o la letra **ĝ** (ejemplo: ***aĝa***). Por último, el uso que también consiste en adoptar la **ĝ**, pero marcando la sílaba que recibe la mayor intensidad sonora solo cuando no contiene la letra **ĝ** (ejemplo: ***ĝuarã***). Por ello, en algunos casos se menciona una tercera forma.

Finalmente, es oportuno observar que la regla que rige la marcación de la tilde nasal en la vocal de palabras que contienen el sonido [ŋ] o la letra **ĝ** es por lo menos extraña. Por un lado, se marca con tilde nasal dos letras, tanto la **g** como una vocal, en el caso de que la sílaba que recibe la tilde nasal sobre la vocal no pertenezca a la misma sílaba que la que contiene la **ĝ** (por ejemplo ***ĝuarã***). Por el otro, se marca con tilde nasal solo una letra, la **g**, cuando la vocal acentuada se encuentra en la misma sílaba que la que contiene la **ĝ** (por ejemplo ***haĝua***). Esta regla, además de ser difícil de aprender,

es incoherente con la estructura de la lengua y con la definición misma del alfabeto. Lo primero, porque la nasalidad en guaraní se caracteriza justamente por abarcar **todo** el morfema, y no solamente la vocal que recibe la tilde nasal. Lo segundo, en el sentido de que si la **g̃** ha sido definida como letra, esta regla trata la tilde nasal sobre la **g̃** como un signo diacrítico, de igual manera que la tilde sobre las vocales, generando entonces una contradicción con el sistema gráfico adoptado[9].

La adopción del grafema **ng** para el sonido [ŋ] tiene la ventaja de incorporar por lo menos un rasgo nasal a través de la **n**. Representa así una solución que a largo plazo podría favorecer el mantenimiento del sonido [ŋ], que conoce ya una marcada tendencia a la oclusión.

3.2. *Puso* – sonido [ʔ]

En fonología, se parte de un principio general, según el cual todo sonido que integra el sistema fonológico de una lengua tiende a aparecer en posición inicial de morfema. La fonología del guaraní no contradice este principio universal, aunque en la escritura no todos los fonemas aparecen como primera letra de una palabra. Un ejemplo es el cierre glotal [ʔ], que es una de las consonantes oclusivas del sistema fonológico del guaraní. En la grafía solo hace poco tiempo se ha dado traducción a la realidad fonológica del cierre glotal [ʔ]. Para ello, se ha introducido el grafema **(')** con el nombre guaraní de *puso*.[10] Su introducción se dio primero en el contexto intervo-

[9] De hecho, esta contradicción existe ya en el sistema de escritura al definir como letras **ã**, **ẽ**, **ĩ**, **ỹ**, **õ** y **ũ**. La regla, entonces, debería determinar cuándo escribir estas letras, en vez de hablar del uso correcto de la tilde nasal, que solo tiene sentido cuando **no** se han definido letras nasales. Es por lo menos redundante postular letras nasales y, además, postular una regla para el uso del diacrítico ~.

[10] El cierre glotal es frecuente en el castellano 'paraguayo', pero no posee estatus fonológico en esta lengua. Es probable que esto haya obstaculizado el reconocimiento de que en guaraní tiene función fonológica, es decir es un fonema. No sería la primera vez que la lengua que sirve de modelo a otra en materia de grafía, represente a la vez un obstáculo en la elaboración de un sistema ortográfico que refleje la estructura fonológica de la lengua.

cálico y en el interior de un morfema, por ejemplo ***ka'a***, ***ka'i***, ***ky'ỹi***, ***va'erã***, etc. Más adelante, esta representación gráfica se extendió a ciertos morfemas derivacionales que inician con esta consonante, por ejemplo ***-'i*** (como en ***mitã'i***), ***-'ỹ*** (como en ***mena'ỹre***), etc. Sin embargo, la ortografía aún no rinde justicia de la naturaleza fonológica de esta glotal oclusiva en un grupo importante de morfemas léxicos, donde es inicial absoluta. Como en estas formas, el acento de intensidad recae en la penúltima sílaba, se escriben acentuando la vocal, por ejemplo ***áva***. Si bien es cierto que esta vocal recibe la mayor intensidad espiratoria, es fácil demostrar que inicia con la consonante glotal [ʔ].

Cuando las palabras escritas con una vocal inicial marcada con acento ortográfico, como, por ejemplo, ***áva***, reciben el morfema de posesión de tercera persona ***hi-***, aparecen escritas con un *puso*, prueba de que la forma ***áva*** consta de cuatro sonidos, y no de tres. Solo cuando ***áva*** se transforma en ***hi'áva*** (***hi+'áva***), se traduce el cierre glotal mediante el *puso*. Algunos autores asumen que esta letra (mejor dicho fonema) pertenece al morfema de posesión de tercera persona, es decir ***hi'-***, tesis que es imposible de sostener, puesto que la estructura silábica patrimonial del guaraní no conoce la sílaba cerrada. Por tanto, el morfema de posesión para la tercera persona no es ***hi'-*** sino ***hi-***. En realidad, este sonido forma parte del morfema léxico o lexema y no del morfema de posesión. La forma ***hi-*** es uno de los alomorfos que posee el morfema de posesión de tercera persona ***i-***.

Al reconocer que se trata de una consonante inicial de lexema, y no del morfema posesivo, la forma misma del posesivo recibe una explicación morfológica: Cuando un lexema inicia con una consonante glotal oclusiva, siempre el posesivo de tercera persona toma la forma ***hi-***.

La pregunta que se plantea, entonces, es cómo tratar este grupo de lexemas en la grafía. Otorgar existencia ortográfica al sonido [ʔ] implica ser coherente en el tratamiento de todas las palabras que inician con el cierre glotal, por ejemplo, en los diccionarios

se debe reservar una sección para las entradas de palabras que inician con el grafema llamado *puso* (o el fonema [ʔ]).[11]

En el caso que se decida contemplar el principio fonológico en la ortografía, se debería formular la recomendación así:

PROPUESTA 7

Los morfemas que poseen un acento de intensidad en la vocal inicial deberían escribirse con *puso* como consonante inicial.

Ejemplos

	Sí	No
ʼa	hiʼa	a
ʼã	hiʼã	ã
ʼaju	hiʼaju	aju
ʼánga	hiʼánga	ánga
ʼãnga	koʼãnga	ãnga
ʼára	hiʼára	ára
ʼáva	hiʼáva	áva
ʼãva	koʼãva	ãva
ʼu	hiʼupy	u
ʼy	hiʼy	y

En los ejemplos de la columna titulada "Sí" mencionamos primero las formas que corresponden a morfemas léxicos (primera columna); en la siguiente columna, aparece el morfema léxico con un morfema gramatical, prueba de que el morfema léxico inicia con una oclusión glotal y no una vocal. Muchos de estos morfemas léxicos con *puso* inicial pueden formar palabras compuestas o combinarse con otros morfemas gramaticales. De conformidad con el principio etimológico también

[11] Si se comparan los diccionarios editados recientemente, el tratamiento reservado a palabras como ***áva*** o ***ʼáva*** varía mucho. Pero no es imposible encontrar diccionarios que después del grafema **ỹ** presentan una última sección independiente para la letra llamada *puso ʼ*, por ejemplo el diccionario de Lino Trinidad Sanabria (2005): *Mi avañeʼẽ de mochila*, editorial Occidente, Buenos Aires.

deberían ser escritas con *puso* inicial las palabras derivadas: a partir de ***'ára*** se forman ***'aravo***, ***'aravo'ive***, ***'arapoty***, etc.; a partir de ***'y*** se forman ***'yuhéi***, ***'yrenda***, etc. No obstante, tales formas deberían ser objeto de una investigación más detallada, a fin de evaluar el alcance de la Propuesta 7.

3.3. Préstamos

Los signos gráficos empleados para escribir palabras guaraníes reflejan mucho de la historia de una lengua. Basta con mirar la rotulación pública para darse cuenta de que la grafía de los topónimos guaraníes no es ni casual ni mucho menos ingenua. En la grafía se refleja la génesis del estatus social que la lengua fue adquiriendo a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en el espacio público, los nombres de ciudades, pueblos, accidentes geográficos, etc. aparecen escritos con grafía castellana, por ejemplo ***Mbaracayú*** en vez de ***Mbarakaju***, con lo cual son tratados como préstamos en el castellano. Reflejan así que la sociedad no concibe que pudieran existir –en el sentido de existencia visible– topónimos guaraníes; solo concibe que pueden ser de origen guaraní. Si este es el caso con topónimos guaraníes y en la rotulación comercial, con mayor razón la grafía de palabras comunes no guaraníes en un texto guaraní es significativa en varios sentidos. La grafía empleada para escribir palabras que no forman parte del patrimonio léxico del guaraní refleja el estatus que el usuario o la sociedad asigna no solo a dicha palabra, sino a la lengua misma. En la grafía de una palabra se evidencia si hubo o no reflexión sobre la lengua, o si se trata de una posición ideologizada, donde la reflexión ya no se acepta como una manera de poner en duda verdades establecidas.

Saber en qué medida una palabra debe ser considerada incorporada al guaraní es uno de los aspectos más complejos del guaraní contemporáneo. Al ser los hablantes ya predominantemente bilingües, poseen una competencia que les permite "incorporar" una palabra castellana manteniendo su forma de origen, es decir, en esta lengua. A pesar de esto, no se debería escatimar esfuerzos en reflexionar sobre la relación de las palabras del castellano con el guaraní. En los siguientes

apartados, proponemos algunos criterios que permitirán al usuario tomar conciencia de lo que implica la adopción de tal o cual forma gráfica para ir adquiriendo mayor coherencia en la escritura del guaraní.

3.3.1. Préstamos con sonidos patrimoniales

Como toda lengua, también el guaraní ha ido incorporando palabras de otras lenguas, en particular del castellano. Son conocidas las palabras que sufrieron un proceso de asimilación en la primera época de la historia del Paraguay, como ***aramboha*** (de "almohada") o ***merõ*** (de "melón"). En algunos casos, el cambio fue mínimo. Por ejemplo, cuando en el castellano no solo contenían sonidos / fonemas que también existen en el guaraní, sino, cuando, además, presentaban una estructura silábica que corresponde a la del guaraní, es decir, a la sílaba abierta. En casos como **vaca**, que en castellano se pronuncia [ˈvaka], el proceso de asimilación consistió en modificar solo el perfil prosódico de la palabra, trasladando la intensidad sonora en la última sílaba: [vaˈka]. Sin embargo, no se puede poner en duda que formas como [vaˈka] no formen parte del lexicón del guaranihablante. Por tanto, deberían recibir el tratamiento gráfico en consecuencia.

PROPUESTA 8

Las palabras que han sido asimiladas al guaraní se deberán escribir con la grafía guaraní.

Ejemplos

Sí	No
mesa	-
kamisa	camisa
vaka	vaca
sándia	sandía

En su forma de origen (castellana), todas estas palabras presentan sonidos que también existen en el guaraní, por lo cual el proceso de asimilación no pudo afectar este nivel (el segmental), pero sí el nivel prosódico.

Grafema h – sonido [h]

El sonido glotal [h] es un sonido patrimonial del guaraní (por ejemplo en [heˈsa]). Se representa en la ortografía con la letra **h**[12]. Existen numerosas palabras de origen hispánico que contienen un sonido similar a este, por ejemplo **gente**, **general**, **aloja**, **faja**, etc. Cuando son incorporadas –o consideradas incorporadas– al guaraní, los sonidos representados en castellano con las letras **g** y **j** son traducidos en la escritura guaraní por la letra **h**. Esta tendencia ya es bastante generalizada, en particular cuando se trata de palabras castellanas ya incorporadas al guaraní, como las mencionadas. De modo que, cuando una palabra es considerada como perteneciente al guaraní, recibe un tratamiento que consiste en otorgarle la ciudadanía gráfica, sustituyendo las letras **g** y **j** por el grafema guaraní **h**, que en este idioma representa efectivamente un sonido muy próximo. De los diferentes recursos empleados para incorporar gráficamente préstamos, es hoy, sin duda, no solo uno de los más generalizados, sino uno de los más aceptados por distintos sectores sociales.[13]

En consecuencia, retenemos esta tendencia y formulamos la siguiente recomendación:

PROPUESTA 9

Los préstamos que contienen el sonido [h] deberán escribirse con la letra **h**, aunque en la ortografía de la lengua de origen se emplee otra letra (en castellano las letras **j** y **g**, seguida de las vocales **e** o **i**).

Ejemplo

Sí	No
paráhe	paraje
ehérsito	ejército
alóha	aloja
fáha	faja

[12] Algunas grafías tradicionales emplean también el grafema **jh**.

[13] No es imposible que la tradición literaria, que consistía en emplear **jh** ***(jhovy)*** por la **h** moderna ***(hovy)***, haya contribuido a la aceptación de esta solución.

Sí	No
sóha	soja
hénte	gente
ahéno	ajeno
ijarhel	ijargel
húgo	jugo
hácha	hacha

Sin embargo, esta facilidad de representar las palabras de origen hispánico en el sistema gráfico del guaraní no debe constituir un recurso para incorporar, de manera casi automática, toda palabra que en castellano se escribe con **j** o con **g**, seguida de las vocales **e** o **i**. Primero conviene analizar las razones que justificarían darle a la palabra hispánica el estatus de palabra guaraní.

3.3.2. Préstamos con sonidos no patrimoniales

Cuando una lengua adopta una palabra de otra lengua, no siempre le da un tratamiento fonológico que conduzca a una asimilación completa. Puede ocurrir que mediante la incorporación de una palabra con un sonido no conocido en la lengua receptora se inicie un proceso de incorporación de ese sonido desconocido. Se considera, por ejemplo, que el sonido [l] (o letra **l**) no forma parte del sistema fonológico del guaraní, planteándose así el problema de cómo explicar la forma **Lambaré**, incorporada muy tempranamente con una [l] inicial. Es cierto que situaciones de pronunciado bilingüismo, donde los hablantes conocen ya los sonidos de cada lengua, favorecen la adopción de palabras nuevas. En la actualidad, el guaraní incorpora un cierto número de palabras con los sonidos del castellano, y estos, de hecho, ya forman parte del sistema sonoro del guaraní. Se trata, en particular, de los sonidos [l], [λ], [f] y [d], que en castellano se escriben respectivamente **l**, **ll**, **f** y **d**. Por tanto, el usuario podría admitir que algunas palabras integran el léxico guaraní, según reza la siguiente recomendación:

PROPUESTA 10

Los préstamos que en la lengua de origen se escriben con **l**, **ll**, **f** y **d**, se escribirán también con estos grafemas, a pesar de no corresponder a sonidos patrimoniales del guaraní.

Ejemplos:

Sí	No
lómo	lomo
ijarhel	ij-argel
llánta	llanta
ollanta	o-llanta
fidéo	fideo
ififi	i-fifi
asádo	asado
dádo	dado

El grafema rr – sonido [r̄]

El sonido [r̄], llamado **r** múltiple, ha entrado en el guaraní por intermedio de palabras como **rosa** o **parralera**, comúnmente empleadas, y desde hace tiempo también usadas en textos literarios. En castellano, este sonido se escribe **r** cuando se encuentra al inicio de una palabra (en la que no existe la **r** simple), pero **rr** cuando se encuentra entre dos vocales, contexto en el cual existe también la **r** simple, escrita **r**. El guaraní solo conoce como sonido patrimonial la [r] o **r** simple. Con la introducción del sonido [r̄] o **r** múltiple, el guaraní no reproduce la misma distribución que los dos sonidos conocen en el castellano. El sonido [r] o **r** simple aparece también al inicio de lexemas (por ejemplo ***retã***), al igual que en posición intervocálica (por ejemplo ***kerana***). El sonido no patrimonial [r̄] o **r** múltiple aparece tanto como inicial de lexema como en contexto intervocálico. Conviene, entonces, aplicar el principio fonológico e introducir en el grafemario guaraní el símbolo **rr**[14].

[14] El grafema **rr** es propuesto por Zarratea, Tadeo (2002): *Gramática elemental de la lengua guaraní*. Edición del autor, Asunción, pp. 225-229.

PROPUESTA 11

Los préstamos del castellano que en guaraní mantienen el sonido [r̄], es decir la **r** múltiple, deberán escribirse con el grafema **rr**.

Ejemplos

Sí	No
rrósapoty	rósa poty
irrosáda asy pe hova	irosáda asy pe hova
rretaguárdiape opyta	retaguárdiape opyta
rrosádo	rosado
rráha	raha
rrámo	ramo
rramaty	ramaty
rrodéo	rodeo
parrókia	parókia
karréta	karéta

3.4. Resumen de las propuestas

La discusión sobre los sonidos y su relación con la escritura ha dado lugar a las seis propuestas siguientes:

Grafema ng: Para los morfemas como ***nguarã*** o ***hanguã*** recomendamos adoptar la representación gráfica que favorece la pronunciación nasal, es decir **ng**.

Puso: Los morfemas que poseen un acento de intensidad en la vocal inicial deberían escribirse con *puso* como consonante inicial.

Palabras asimiladas: Las palabras que han sido asimiladas a la morfología guaraní se deberán escribir con la grafía guaraní.

Grafema h: Los préstamos que contienen el sonido [h] deberán escribirse con la letra **h**, aunque en la ortografia de la lengua de origen se emplee otra letra (en castellano las letras **j** y **g**, seguida de las vocales **e** o **i**).

Grafemas l, ll, f y d: Los préstamos que en la lengua de origen se escriben con **l**, **ll**, **f** o **d**, se escribirán también con estos grafemas, a pesar de no corresponder a sonidos patrimoniales del guaraní.

Grafema rr: Los préstamos del castellano que en guaraní mantienen el sonido [r̄], es decir la **r** múltiple, deberán escribirse con el grafema **rr**.

4. Préstamos con estructura silábica no patrimonial

En el transcurso del tiempo las lenguas van incorporando palabras de otras lenguas, palabras que no tienen una misma estructura silábica. En su proceso de incorporación, las formas prestadas pueden asimilarse completamente a la estructura silábica de la lengua receptora, o ser adoptadas sin cambio alguno de su estructura silábica. Cuanto más bilingües se vuelven los hablantes, es más fácil que adopten palabras de la otra lengua, manteniendo la estructura silábica intacta. Al integrar palabras con otra estructura fonológica, el patrón silábico de la lengua receptora se ve afectado. La evolución de las lenguas romances constituye un ejemplo de ello, pues ya no presentan la estructura silábica del latín, ni en lo que hace al consonantismo ni en lo que hace al vocalismo. Cada una de ellas fue tomando otro camino en este sentido.

En el caso del Paraguay, sabemos que la situación de bilingüismo favorece la incorporación de préstamos en general, incluso cuando presentan un patrón silábico distinto del guaraní. En los párrafos siguientes abordaremos diferentes casos de préstamos en relación con la estructura de la sílaba, con el fin de discutir posibles tratamientos en la escritura.

4.1. Secuencias de consonantes

Con la incorporación de palabras de otras lenguas, el guaranihablante no solo se familiariza con sonidos que no forman parte de su lengua, sino también con secuencias segmentales nuevas, aunque los sonidos pueden individualmente formar parte del inventario del guaraní. Un ejemplo es la palabra castellana **sombrero**, que ya fue empleada en las reducciones jesuíticas en el siglo XVII, sin sufrir transformación alguna en guaraní. A través del castellano, el guaraní también integra

formas de otras lenguas, por ejemplo la palabra ***gréifu*** que viene del inglés *grapefruit*. Posiblemente, pocos hablantes dudan de que no sea de origen guaraní; a pesar de presentar el sonido [f], que no es un sonido patrimonial del guaraní. Tampoco la secuencia [gr] existía en el guaraní antiguo. Con formas como ***sombréro*** y ***gréifu*** también se han introducido secuencias de consonantes como **mbr** y **gr**, que no existen en el guaraní antiguo.

En este trabajo no abordaremos el tema –delicado y complejo– de las palabras del castellano que forman parte del guaraní. Tal decisión no se podrá tomar de manera global o general, sino solo considerando palabra por palabra o, eventualmente, por grupo de palabras. En cambio, si un usuario estima que la forma **sombrero** pertenece al guaraní, escribirá ***sombréro***, con acento ortográfico sobre la penúltima sílaba. Asimismo, si un usuario estima que la palabra **tranca** forma parte del guaraní, escribirá ***tránka***, con grafemas del guaraní y con acento ortográfico sobre la penúltima sílaba. Si, por el contrario, se decide que ciertas palabras no forman parte del guaraní, dichas formas tienen que ser claramente identificables en un texto en guaraní. Podemos, entonces, enunciar una propuesta general sobre el tratamiento ortográfico de palabras que, en castellano, contienen secuencias de consonantes.

PROPUESTA 12

Las secuencias de consonantes en palabras consideradas préstamos se escribirán con la ortografía guaraní.

Ejemplos:

Sí	No
demokrásia	democracia
oñedesprende	oñedesprende
merkádo	mercado
ojedesovliga	ojedesobliga
ojeprivatisa	ojeprivatisa
sindikáto	sindicato
sombréro	sombrero

Sí	No
pandórga	pandorga
tránka	tranca
vraséro	brasero
pláta	plata
pércha	percha

En estas palabras, las secuencias de consonantes pueden pertenecer a una misma sílaba o a sílabas distintas. Así, los dos sonidos de la secuencia **kr** en ***demokrásia*** forman parte del ataque[15] de la sílaba [kra], al igual que las consonantes iniciales **pl** en ***pláta***. No obstante, en ***merkádo***, los dos sonidos de la secuencia **rk** pertenecen a sílabas distintas, la **r** ocupa la coda de la sílaba [mer] y la **k** el ataque de la sílaba [ka]. Ninguna de estas palabras termina con consonante. La presencia o ausencia de consonantes en posición final de palabra constituye una problemática compleja, que merece ser tratada de manera separada.

4.2. Consonantes en posición final de palabra

En cuanto a la estructura silábica, todas las consonantes en posición final de palabra ocupan siempre la posición coda (sílabas cerradas). Como ya se dijo anteriormente, el guaraní antiguo no conocía la sílaba cerrada, pero con la adopción de préstamos la ha ido integrando, no solo en la palabra, sino en posición final de ella. En las secciones siguientes, trataremos este punto de acuerdo con la fisionomía silábica de las palabras. Entre las formas que terminan con consonante nasal, distinguiremos las polisilábicas de las monosilábicas. Por último, examinaremos el fenómeno de las palabras que terminan con una consonante no nasal.

4.2.1. Palabras con consonante nasal en posición final

Abordaremos, en primer lugar, la problemática de las palabras que presentan más de una sílaba, puesto que varias de ellas

[15] Véase la nota 4 para la definición de la estructura interna de la sílaba.

han sido asimiladas al guaraní, mientras que en el caso de las formas monosilábicas no parece haber hechos de asimilación.

El guaraní ha incorporado numerosas palabras del castellano, sea asimilándolas o manteniendo algunos rasgos de esta lengua prestataria. Palabras como **melón** o **corazón** sufrieron cambios fonológicos y adoptaron el molde fonológico del guaraní: ***merõ***, ***korazõ***, ***kasõ***, ***kochõ***. Con lo cual también se adaptaron a la estructura silábica del guaraní antiguo, que no toleraba ningún segmento en la coda. Sin embargo, en otras palabras se mantiene el rasgo consonántico final. Formas castellanas como **camión** o **cajón**, al integrarse al guaraní, no han sido asimiladas, sino que mantienen la consonante final, razón por la cual no integran el perfil de los morfemas nasales. Una de las pruebas consiste en observar si los hablantes emplean el morfema locativo ***-pe*** o su variante ***-me***. De hecho, hoy en día se constata una gran tendencia al empleo de la forma oral, por ejemplo: **camión** + ***-pe*** > [kaˈmjõmpe]; ***kajón*** + ***-pe*** > [kaˈxõmpe] o [kaˈhõmpe].

Es notorio que, en general, los procesos de cambio se inician en algunas palabras. Según los casos, con el tiempo, terminan afectando todo el grupo de palabras. Cuando estos cambios se dan en situaciones de bilingüismo, es poco probable que el proceso se dé de manera categórica. Esto hace que sea difícil plantear un tratamiento ortográfico uniforme para las palabras asimiladas en guaraní, como ***merõ***, y las no asimiladas, como **camión**, a pesar de que comparten muchos aspectos. Si tuviéramos la convicción de que, a largo plazo, la escritura favorecería el proceso de asimilación, no dudaríamos en proponer escribir palabras del tipo **camión** como si fueran nasales, es decir ***kamiõ***. Pero esta propuesta carece de fundamento sociolingüístico, ya que las prácticas de escritura-lectura no inciden mucho en la pronunciación del guaraní, cuya vitalidad se nutre sobre todo de la comunicación oral. De manera que nos parece poco viable formular una propuesta como: Las palabras polisilábicas con consonante nasal en posición final se escribirán sin dicha consonante, pero con tilde nasal en la vocal final. Con esta propuesta, las palabras del tipo /kamjon/ pasarían a ser tratadas como morfemas nasales en la escritura.

Examinemos ahora las palabras monosilábicas con consonante nasal en posición final, que entraron en el guaraní. Constituyen un caso especial por varias razones; por un lado, se trata de un grupo muy reducido; por otro lado, no tenemos constancia de un ejemplo de asimilación completa; palabras como **tren** o **pan** podrían haberse asimilado al guaraní bajo las formas ***trẽ*** y ***pã***, pero no es el caso. Otra palabra de uso frecuente –y más antigua que las dos mencionadas– como **san** (por ejemplo ***San Mingel***) tampoco sufrió un proceso de asimilación. La forma ***sã*** no parece ser atestiguada. Proponer escribirlas como palabras nasales, de acuerdo con la propuesta ya enunciada de manera tentativa para las palabras polisilábicas, iría en contra del principio etimológico, y generaría dificultades de relacionar la forma escrita (significante) con el significado. Si mantenemos la consonante nasal en la escritura, facilitamos su identificación. Entonces, teniendo en cuenta que en la actualidad muchas palabras polisilábicas y todas las monosilábicas mantienen la **n** final (realidad fonológica que no necesariamente es fonética), nos parece prudente formular la recomendación así:

PROPUESTA 13

Las palabras con consonante nasal en posición final (mono y polisilábicas) podrán escribirse con la consonante final ***(pan, kamion)***. En los casos en que el usuario considerase justificados, recomendaríamos escribir las palabras polisilábicas sin la consonante final, pero con tilde nasal en la vocal final ***(kamiõ)***.

Ejemplos

Variante gráfica 1	Variante gráfica 2
avion	aviõ
kahon	kahõ
kamion	kamiõ
komunion	komuniõ
volson	volsõ, vosõ
pan	-
san (Migel o Mingel)	-
tren	-

En el caso de las palabras polisilábicas, nos parece razonable aceptar también la grafía como forma nasal, a fin de dar lugar a posibles procesos de asimilación nasal. El usuario decidirá si, para una palabra dada, se justifica la forma nasal; de lo contrario hará valer el principio etimológico mediante el cual la palabra mantiene su fisionomía ortográfica de origen, en lo que atañe a la consonante nasal en posición final.

4.2.2. Palabras con consonantes no nasales en posición final

Varios de los préstamos que el guaraní tomó del castellano terminan con una consonante final no nasal, siendo la más frecuente la **r**. También se atestiguan préstamos que terminan con /s/ (grafemas **s** y **z**), con /x/ (grafema **j** y **g**), con /l/ (grafema **l**) y con /d/ (grafema **d**). En castellano, las consonantes sonoras (/r/ /l/ y /d/) en posición final de palabra tienden a ser sordas o volverse fricativas y sordas, e incluso pueden eliminarse completamente. Así, cuando se pronuncia la palabra **verdad** es posible oír [verˈðað], [verˈðat] [verˈðaθ] e incluso [verˈða].

Sin embargo, muchas de las palabras polisilábicas con consonante final no nasal no fueron asimiladas a la estructura fonológica del guaraní. Un préstamo con **r** en posición final (en castellano), asimilado a la estructura del guaraní, es ***asuka*** (para **azúcar**). También la palabra **alfiler** se adaptó a la fonología guaraní como ***arapire***, registrada ya por Montoya, mientras que Morínigo (1931)[16] registra ***arfile***, formas que parecen ser inusitadas hoy en día, al igual que varias otras. Con el aumento del dominio del castellano, los guaranihablantes se familiarizaron con formas fonológicas y morfológicas distintas, y cuando ya pueden producirlas, no se dan procesos de asimilación. Es posible que en las últimas décadas ninguna palabra castellana haya sufrido un proceso de asimilación a la fonología del guaraní. Por ello, sería ir contra la tendencia general si propusiéramos formas gráficas como ****jogu*** o ****kolo***,

[16] Morínigo, Marcos Antonio (1931), *Hispanismos en el guaraní*. Buenos Aires, Instituto de Filología, Colección de Estudios Indigenistas I, pág. 167.

para **yogur** o **color**, puesto que parecen poco susceptibles de ser asimiladas a la estructura fonológica del guaraní antiguo. En lo que concierne a los sonidos llamados líquidos [r] y [l] (grafemas **r** y **l**) en posición final de palabra, la tendencia consiste en mantener el rasgo líquido o fricativo. Proponemos, entonces, hacer valer el principio etimológico y escribirlas manteniendo el mismo grafema en final de palabra.

PROPUESTA 14

Préstamos polisilábicos del castellano, que se escriben con **r** o **l** en posición final de palabra, se escribirán en guaraní con las mismas consonantes al final de la palabra.

Ejemplos

Sí	No
asuka	*azúcar*
arapire, arfile, alfiler	*alfiler*
asaar	*azahar*
alkanfor	*alcanfor*
jogur	*yogur*
kolor	*color*
alkool	*alcohol*
avril	*abril*
fusil, husil	*fusil*
hirasol	*girasol*
kandil	*candil*
otel	*hotel*
parral	*parral*
perchel	*perchel*
perehil	*perejil*
vaul	*baúl*

Pasemos ahora a las palabras polisilábicas que en la lengua prestataria terminan con los grafemas **s**, **z**, **j** y **d**, y que han entrado en el guaraní. Las palabras que –en castellano– se escriben con una **s** o una **z** en posición final de palabra se pronuncian de la misma manera: con [s]. Sabemos que ya en el

castellano existe una gran tendencia de omitir la [s] final, aun cuando es marca de plural. La misma evolución conocen las palabras que se escriben con **j** (sonido [x]) o **d** final. Dado que, en general, son los mismos hablantes que también las introducen en guaraní, sería paradójico que pronunciaran las finales, cuando, además, va contra la estructura del guaraní antiguo, que perdura en su repertorio léxico. Por tanto, nos parece juicioso aplicar el principio fonológico, teniendo en cuenta que, en este caso, favorece el mantenimiento de la estructura fonológica del guaraní.

PROPUESTA 15

Préstamos polisilábicos que, en castellano, se escriben con **s**, **z**, **j** o **d** en posición final de palabra, se escribirán en guaraní sin la consonante final.

Ejemplos

Sí	No
arro	*arroz*
hue	*juez*
lápi	*lápiz*
kompa	*compás*
rrelo	*reloj*
liverta	*libertad*
verda	*verdad*
virtu	*virtud*
elektrisida	*electricidad*

Por último, debemos tratar las palabras monosilábicas, que en las lenguas suelen recibir un tratamiento distinto del de las palabras polisilábicas. En muchas lenguas se constata que palabras monosilábicas entran con mayor rapidez y conocen una rápida divulgación o aceptación. Las formas monosilábicas son, además, particularmente usadas para nombres de marcas o rotulaciones comerciales. Por ello, pueden ser los primeros paradigmas donde se observa una incompatibilidad con la estructura fonológica de la lengua.

Si el guaraní no ha asimilado muchas palabras polisilábicas con consonante final, no debe extrañarnos de que no haya asimilado tampoco muchas palabras monosilábicas con consonante final. Un ejemplo antiguo –y aún usado– es ***kurusu*** para **cruz**, solo que la forma guaranizada se trasformó en polisilábica. Se atestigua también el caso contrario, por ejemplo, el polisílabo **doña** se guaranizó en ***ña***. No obstante, no conocemos ningún ejemplo de asimilación de una palabra castellana monosilábica con consonante final que haya permanecido monosilábica. Es posible que ello genere formas homonímicas y con ello conflictos semántico-funcionales. Por ejemplo, palabras como **paz** o **res** podrían integrarse como **pa* y **re*, respectivamente, pero como el guaraní posee ya los morfemas homonímicos ***-pa*** y ***–re***, no es imposible que constituyan un obstáculo para que se realice la asimilación. Otra explicación posible está relacionada con el principio etimológico. Aunque no la pronuncie, el hablante concibe la forma fonológica solo con la consonante final, que también aparece en la escritura, hecho que, sin dudas, contribuye. De modo que visualmente tiene registrada la fisionomía de la palabra con la consonante final. Por estas razones, consideramos necesario mantener el principio etimológico y proponer que en guaraní se escriban con la consonante final de origen.

PROPUESTA 16

Los préstamos monosilábicos que en la lengua de origen presentan una consonante final en la escritura, se escribirán en guaraní también con consonante final, pero conforme a la ortografía guaraní.

Ejemplos

Sí	No
gol	*gol*
hol	*hall*
kal, kar[17]	*cal*

[17] Morínigo (1931: 175) atestigua la forma ***kar víva*** (pero escribe ***car viva***).

Sí	No
tul	*tul*
lus	*luz*
pas	*paz*
rred	*red*
rres	*res*
sur	*sur*
var	*bar*
kit	*kit*
klub, *club*	*club*

Para la mayoría de las formas citadas arriba, el usuario aceptará escribirlas con grafía guaraní sólo si las ve escritas con la consonante final. No reconocería el significado de las formas escritas como *go, *ho, *ka, *tu, *lu, *pa, *rre, *su, *va, *ki, etc. En cambio, puede que sí acepte escribir ***klu*** en vez de ***klub***, que es la única palabra monosilábica donde la caída de la **b** final parece plausible. Si el usuario estima que la escritura propuesta arriba le parece inaceptable, deberá escribir las formas con la grafía castellana o inglesa y ponerlas en cursiva (ver apartado 6.2.).

Muchas formas monosilábicas pueden formar parte de palabras compuestas que se fijaron en el guaraní. Por ejemplo, si aceptamos que ***hue*** y ***pas*** constituyen préstamos en guaraní, y, por lo tanto, deben escribirse con la grafía guaraní, una expresión ya integrada o lexicalizada como **juez de paz**, también debería escribirse según el sistema ortográfico guaraní. Sería entonces razonable escribir ***hue-de-pas*** y no **huedepas***. No obstante, se podría escribir ***karai hue***, y no **karai-hue***, puesto que esta expresión no corresponde a una forma fijada o lexicalizada. Cabe precisar que antes de dar propuestas generales para este tipo de problemas, es necesario estudiar estas formas en sus contextos, tanto en el habla como en los documentos en guaraní.

4.3. Resumen de las propuestas

A continuación se resumen las propuestas que conciernen a la grafía de palabras de origen hispánico que se incorporaron al guaraní sin ser asimiladas a la estructura silábica patrimonial:

Préstamos con secuencias de consonantes: Las secuencias de consonantes en palabras consideradas préstamos se escribirán con la ortografía guaraní.

Préstamos monosilábicos y polisilábicos con consonante final nasal: Las palabras con consonante nasal en posición final (mono y polisilábicas) podrán escribirse con la consonante final ***(pan, kamion)***. En los casos en que el usuario considerase justificados, recomendaríamos escribir las palabras polisilábicas sin la consonante final, pero con tilde nasal en la vocal final ***(kamiõ)***.

Préstamos polisilábicos con r o l final: Préstamos polisilábicos del castellano que se escriben con **r** o **l** en posición final de palabra, se escribirán en guaraní también con las mismas consonantes al final de la palabra.

Préstamos polisilábicos con s, z, j o d final: Préstamos polisilábicos que, en castellano, se escriben con **s**, **z**, **j** o **d** en posición final de palabra, se escribirán en guaraní sin la consonante final.

Préstamos monosilábicos: Los préstamos monosilábicos que en la lengua de origen presentan una consonante final en la escritura, se escribirán en guaraní también con consonante final, pero conforme a la ortografía guaraní.

5. Delimitación de palabras

La decisión de lo que ha de escribirse como una sola palabra gráfica, sin espacio entre las unidades que la componen, también debe ser una decisión razonada, basada en un análisis de la estructura de la palabra guaraní. Este análisis implica contemplar criterios morfológicos, semánticos y naturalmente sintácticos. Por tanto, la separación de las unidades que podrían considerarse como una palabra gráfica no debería consistir en listados de clase de palabras, como muchas veces se suele hacer. Por un lado, no facilita la tarea al usuario, pues implica que disponga de un listado completo o que tenga el conocimiento gramatical de poder saber a qué clase de palabra pertenece cada forma; por el otro, no constituye una argumentación del por qué tal o cual clase de palabras requiera ser considerada una unidad gráfica. Actualmente, la delimitación de las palabras gráficas en guaraní marca un campo donde quizá más variación o incoherencia existe, no solo de un texto a otro, sino en un mismo texto y en una misma página.

5.1. Palabras con varios morfemas léxicos

Un morfema léxico puede ser un morfema base de un grupo o sintagma nominal o verbal. Hablamos, entonces, de raíz nominal o verbal, terminología que le será más familiar al usuario. En guaraní, varios morfemas léxicos, sean raíces nominales o verbales, pueden formar una expresión en la cual los morfemas (léxicos) están relacionados sintácticamente. Como veremos más adelante en este capítulo (apartado 5.2.2.), una forma compuesta de más de un morfema léxico puede recibir morfemas gramaticales antes (entonces se habla de prefijos) o después (entonces se habla de sufijos), pero nunca entre los dos morfemas léxicos. Por ejemplo, entre ***tape*** y ***porã*** no se puede insertar ningún morfema gramatical. Por la relación sintáctica estrecha entre los dos morfemas léxicos, deberían escribirse juntos, y no separados por un espacio. Por tanto, recomendamos lo siguiente:

PROPUESTA 17

La forma compuesta de más de un morfema léxico debe escribirse como una palabra o unidad gráfica.

Ejemplos

Sí	No
kambarembe	kamba rembe
ogajára	óga jára
mitãrerekuá	mitã rerekua
tapeporã	tape porã
arandurape	arandu rape
yvyrakamby	yvyra kamby

Al escribirse como una unidad gráfica, las propuestas relativas a la tilde nasal y al acento ortográfico (apartado 2.2.2.), que se aplican a la palabra, deben ser tenidas en cuenta. En consecuencia, ***ogajára*** lleva un acento ortográfico en la penúltima sílaba, mientras que ***mitãrerekuá*** recibe tanto la tilde nasal como el acento ortográfico, a fin de desambiguar la función de la tilde nasal cuando no acumula nasalidad y acentuación.

5.1.1. Las reduplicaciones

La reduplicación o reiteración de un morfema léxico para crear una nueva forma, con un significado ligeramente diferente, es un procedimiento morfológico usado en muchas lenguas. También el guaraní lo aplica, pero la reiteración se limita a una sola palabra. Por ello, hablaremos de reduplicación y no de reiteración.

En el guaraní, la reduplicación afecta morfemas léxicos que pueden ser raíz verbal o nominal. En lo formal, se reconocen dos tipos de reduplicaciones: (a) reduplicación del morfema completo (por ejemplo ***vaivai***, ***mba'emba'e***, etc.); y (b) reduplicación parcial del morfema (por ejemplo ***peteiteĩ***, ***yrundyrundy***, etc.). Solo el primer tipo de reduplicación es realmente productivo; el segundo tipo es poco frecuente (***peteiteĩ***, ***yrundyrundy***, pero **mokoikõi*), lo que habla a favor de una lexicalización, es decir, de una fijación de la forma.

Para decidir si las reduplicaciones deben ser escritas como dos palabras o como una sola, es necesario buscar hechos que apoyan una u otra proposición. En lo sintáctico, se ha constatado que no se tolera ningún otro elemento lingüístico entre las dos formas. Por ejemplo, es inaceptable un enunciado como ***iro'ygui ro'y hikuái oike ko'ápe***. El morfema ***gui*** no puede ser pospuesto solo al primer elemento, sino debe ser sucesivo a la forma reduplicada: ***Iro'y ro'ygui hikuái oike ko'ápe***. La imposibilidad de insertar un elemento entre las dos formas, ***ro'y*** y ***ro'y***, es una regla sintáctica categórica; indica, por tanto, que se trata de una unidad léxica y semántica. Entonces, sería razonable postular que las dos formas sean tratadas como una unidad gráfica en la lengua escrita. De hecho, en textos contemporáneos, reduplicaciones muy usuales (por ejemplo ***vaivai***, ***mba'emba'e***, etc.) tienden a ser representadas como una unidad gráfica. Enunciamos, entonces, la siguiente propuesta relativa a las reduplicaciones:

PROPUESTA 18

Las reduplicaciones de morfemas léxicos serán escritas como una unidad gráfica o palabra.

Ejemplos

Sí	No
oikooiko	oiko oiko
ovaova	ova ova
opoopo	opo opo
opẽopẽ	opẽ opẽ
ohooho	oho oho
otykytyky	otyky tyky
oku'eku'e	oku'e ku'e
omimbimimbi	omimbi mimbi
ojo'ajo'a	ojo'a jo'a
overavera	overa vera
okarukaru	okaru karu
ikarukaru	ikaru karu
iro'yro'y	iro'yro'y
iñarõñarõ	iñarõ ñarõ

Sí	No
hesahesa	hesa hesa
hekoheko	heko heko
mokõimokõi	mokõi mokõi
jevyjevy	jevy jevy
pokãpokã	pokã pokã
konikoni	koni koni
peteiteĩ	peteĩ teĩ
mbohapyhapy	mbohapy hapy
yrundyrundy	yrundy rundy

Estos ejemplos muestran que cuando las reduplicaciones aceptan marcas de persona, solo aparecen con la marca de tercera persona, es decir los formas **o-**, **i-** o **h-**. En algunos casos de reduplicaciones con ***o-***, se repite también el morfema gramatical. Por ejemplo, en ***ovaova*** se vuelve a reiterar la marca de persona ***o-*** en la segunda forma. En otros casos, esto no ocurre: ***otykytyky***. El lector remarcará que los dos paradigmas se diferencian en la cantidad silábica. Al parecer, la repetición de la marca de tercera persona ocurre con el morfema léxico que consta de una sílaba (***ovaova***, no **ovava*). Mientras que cuando el morfema léxico consta de más de una sílaba, no se reduplica la marca de tercera persona ***o-*** (***otykytyky***, no **otykyotyky*).

Además de las reduplicaciones con la marca de persona ***o-*** u ***oi-***, también se reduplican formas con las marcas ***i-*** y ***h-*** (llamadas oscilantes, término acuñado por el gramático Antonio Guasch[18]). En las formas con ***i-*** no se reduplica la marca de persona, pero sí en las formas con ***h-***. Para estos dos paradigmas no hemos encontrado ejemplos de formas monosilábicas.

Estas observaciones muestran que el fenómeno debe ser analizado con más detalle. A falta de análisis, la tarea de determinar

[18] Véase Guasch, Antonio s.j. (1944): *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso.* Primera edición, Villa Devoto, Germán José Rinsch, pág. 41.

normas para la escritura se vuelve más difícil y, además, azarosa. La estandarización de usos para fines de la escritura requiere de descripciones lingüísticas. En ausencia de descripciones más rigurosas o exhaustivas, es prudente no introducir propuestas que consisten en diferenciar, en la escritura, entre las reduplicaciones que repiten la marca de persona y las que no la repiten. Por tanto, optamos por la solución más simple, que consiste en escribir como una unidad gráfica todas las reduplicaciones.

A pesar de no tolerar la inserción de un morfema entre las dos formas, las reduplicaciones ejemplificadas más arriba no pueden ser consideradas plenamente lexicalizadas, puesto que la forma 'no reiterada', por ejemplo ***iñarõ*** o ***ñarõ***, existe de manera independiente en el lexicón. Solo en casos de reduplicación parcial, como en ***peteiteĩ*** o ***yrundyrundy*** se podría hablar de lexicalización, puesto que ***teĩ*** o ***rundy*** no existe en forma independiente. El lector avisado remarcará que aquí se plantea, además, la interrogante sobre si marcar la tilde nasal dos veces, es decir, ***peteĩteĩ***, o sólo en la sílaba portadora del acento de intensidad, es decir, ***peteiteĩ***. Tratándose de una forma lexicalizada, se debería optar por ***peteiteĩ***.

Sin dudas, la función más importante de las reduplicaciones es la de enfatizar el significado léxico de la forma simple (no reduplicada). No obstante, en algunos casos ya se observa una modificación del significado, sin que por ello esté ausente la enfatización, por ejemplo, en formas como ***otykytyky*** y, probablemente, también ***jevyjevy***. En estas formas, la reduplicación marca una acción reiterativa. En cambio, las formas de reduplicación de los primeros cuatro números cardinales ***(peteĩ, mokõi, mbohapy, yrundy)*** toman significado distributivo. Las formas ***peteiteĩ***, ***mokõimokõi***, ***mbohapyhapy***, ***yrundyrundy*** se convierten así en números distributivos. La Propuesta 18 no contempla la función que pueda desempeñar el recurso de la reduplicación, por la sencilla razón de que exigiría del usuario la capacidad de analizar, en un primer momento, la función semántica o pragmática, antes de decidir cómo ortografiar la forma. Cuando debe redactar un texto en guaraní no forzosamente posee dicha capacidad o no dispone del tiempo

necesario para hacer tal análisis. Por tanto, conviene plantear propuestas que no presuponen tal análisis previo.

5.2. Morfemas léxicos con afijos

En guaraní, una palabra puede estar formada de uno o más morfemas léxicos, a los cuales se pueden anteponer o posponer varios morfemas gramaticales. Por ejemplo, el morfema léxico ***echa*** ("ver") puede dar lugar a la siguiente forma (subrayamos el morfema léxico): ***nda-pe-che-r-echa-mo'ã-vé-i***. Esta formación morfológica de la palabra es una característica de lenguas aglutinantes. Los morfemas que acompañan a ***echa*** se denominan afijos. Según el lugar que ocupan en relación con el morfema léxico, se distinguen tres tipos de afijos:

- Prefijos: Delante del morfema léxico
- Sufijos: Después del morfema léxico
- Infijos: En el interior de un morfema léxico

El guaraní solo conoce prefijos y sufijos. Estos se diferencian en un aspecto fundamental: los primeros no poseen acento léxico (son átonos), mientras que los segundos se dividen entre los que cuentan con acento léxico y los que no lo poseen.

Tanto los prefijos como los sufijos pueden constar de más de una sílaba, pero solo los sufijos presentan cierta complejidad en materia de cantidad de sílabas y acento de intensidad. Este aspecto será abordado en el apartado 5.2.2.

Muchos autores adoptan una distinción terminológica entre sufijo y posposición, basada en el criterio de cantidad silábica. En esta edición, no emplearemos el término posposición para no crear confusión entre sufijo y posposición. Asimismo, evitaremos el término preposición.

5.2.1. Con prefijos

Los morfemas gramaticales que son dependientes de un morfema léxico, al cual preceden, son llamados prefijos. En sí no poseen ningún significado léxico. Su razón de ser es aportar una noción gramatical al morfema léxico que acompañan.

Como ya se recalcó arriba, en guaraní los prefijos no poseen acento léxico y están constituidos mayoritariamente de una sílaba. Solo existen algunas excepciones de prefijos que poseen dos sílabas (por ejemplo ***-poro-***). Tanto por su naturaleza gramatical como por su perfil acentual deberían escribirse unidos al lexema al cual aportan un significado gramatical (o modifican su significado dando lugar a palabras derivadas). El siguiente cuadro contiene un listado no exhaustivo de las unidades lingüísticas que deben ser consideradas prefijos. Para cada tipo de prefijo se aclara la función o el significado gramatical y se ilustra el uso con ejemplos concretos:

Morfemas gramaticales que preceden un morfema léxico

Función o significado	Ejemplos
Persona y número	**a**guata, **re**guata, **o**guata, **ja**guata, **ro**guata, **pe**guata
Persona y número	**ai**poru, **rei**poru, **oi**poru, **jai**poru, **roi**poru, **pei**poru
Persona y número	**che**po, **nde**po, **i**po, **ñande**po, **ore**po, **nde**po, **pende**po
Persona y número	**che**rasy, **nde**rasy, **h**asy, etc.
Persona (tercera persona)	**h**óga, **hi**'ára, **ij**ao, **iñ**akã
Reflexivo	o**je**sareko, o**ñe**monde
Recíproco	pe**jo**kuaa, pe**ño**pytyvõ
Paciente	a**poro**hayhu, etc.
Factitivo	a**mbo**guata, etc.
Negación (primer elemento)	**nd**apukái, **nde**repukái, **nd**opukái, **nda**japukái, **nd**oropukái, **nda**pepukái

Escribir estos morfemas separados de la raíz nominal o verbal sería contrario a la estructura de la palabra morfológica del guaraní. Esta lengua no conoce morfemas léxicos sin acento léxico, valga la redundancia. Posiciona el acento de intensidad hacia las últimas sílabas del morfema léxico y también de la palabra morfológica (prefijos-raíz nominal o verbal-sufijos). Los prefijos no poseen acento léxico. Escribirlos separados de la palabra es atribuirles una autonomía que no tienen. Es más, escribirlos separados, como una unidad gráfica, equivale a admitir palabras sin acento de intensidad ***(a mbo guata)***. Por tanto, conviene escribirlos unidos al morfema léxico, como consta en la recomendación siguiente:

PROPUESTA 19

Los morfemas gramaticales que preceden a un morfema léxico (raíz nominal o verbal) serán escritos unidos a este.

Ejemplos

Sí	No
aguata, **re**guata, **o**guata, **ja**guata, **ro**guata, **pe**guata	**a** guata, **re** guata, **o** guata, **ja** guata, **ro** guata, **pe** guata
aiporu, **rei**poru, **oi**poru, **jai**poru, **roi**poru, **pei**poru	**ai** poru, **rei** poru, **oi** poru, **jai** poru, **roi** poru, **pei** poru
chepo, **nde**po, **i**po, **ñande**po, **ore**po, **pende**po	**che** po, **nde** po, **i** po, **ñande** po, **ore** po, **pende** po
cherasy, **nde**rasy, **h**asy, etc.	**che** rasy, **nde** rasy, **h** asy, etc.
hóga, **hi**'ára, **ij**ao, **i**ñakã	**h** óga, **hi** 'ára, **ij** ao, **iñ** akã
o**je**sareko, o**ñe**monde	o **je** sareko, o **ñe** monde, etc.
pe**jo**kuaa, pe**ño**pytyvõ	pe **jo** kuaa, pe **ño** pytyvõ, etc.
a**poro**hayhu	a **poro** hayhu, etc.
a**mbo**guata	a **mbo** guata, etc.
ndapukái, **nde**repukái, **ndo**pukái, **nda**japukái, **ndo**ropukái, **nda**pepukái	**nd** a puká i, **nde** re puká i, **nd** o puká i, **nda** ja puká i, **ndo** ro puká i, **nda** pe puká i

Los ejemplos de arriba ilustran que al escribir estos morfemas gramaticales unidos al morfema léxico, al cual aportan un significado gramatical, se logra traducir en la escritura el principio de formación de la palabra morfológica del guaraní.

En esta guía, se parte del supuesto que la persona que redacta un texto en guaraní es también hablante de la lengua. Esto significa que puede aplicar recursos que le permitan reconocer los prefijos. Uno de los recursos posibles es convertir la expresión en una negación mediante el morfema discontinuo de negación ***nd-…-i*** (y sus variantes). Todas las unidades lingüísticas (anteriores al morfema léxico) que son englobadas por el primer elemento de ***nd-…-i***, deben ser consideradas prefijos, puesto que entran en la formación morfológica de lo que se considera palabra, tanto en el sentido morfo-fonológico como gráfico. En el caso de los pronombres personales (que poseen acento léxico) como ***che, nde, ha'e, ñande, ore, peẽ*** y ***ha'ekuéra,*** es fácil comprobar que no son abarcados por la negación ***nd-…-i: che ndapukái, nde nderepukái, ha'e ndopukái, ñande ndajapukái, ore ndoropukái, peẽ ndapepukái, ha'ekuéra ndopukái***. Estos ejemplos muestran que el usuario puede recurrir a este procedimiento como un método de verificación rápida cuando es hablante de la lengua. Con ello posee un recurso para saber qué elementos deben escribirse unidos al morfema léxico.

No obstante, no siempre se puede aplicar este recurso. Por ejemplo, cuando el morfema léxico no forma un grupo verbal, ya que el morfema discontinuo de negación ***nd-…-i*** solo se aplica al grupo verbal. En todo caso, cuando el morfema posee acento léxico no se escribe unido a la raíz nominal: ***amo mitã***. Esto también afecta a los numerales: ***peteĩ mitã, mokõi limon*** (o ***mokõi limõ***), etc.

Existen morfemas gramaticales que el guaraní adoptó del castellano, con ciertas transformaciones. Un ejemplo, quizás objeto de polémica, se da con el morfema aspectual **ya**. Suele usarse en conjunto con ***–ma***, convirtiéndose así en un morfema discontinuo ***ja-…-ma***. Surge, entonces, la pregunta si se debe escribir ***ja jahátama*** o ***jajahátama***. Dado que en este

caso no es posible transformar la frase en una negativa con el morfema discontinuo de negación ***nd-…-i***, no se posee un recurso de verificación rápida, que el hablante de la lengua pueda aplicar. Al parecer, ***ja*** no tolera la inserción de otro morfema gramatical o prefijo antes del morfema léxico que no sea una marca de persona. Así, no se dice ****ja katuetei jahátama***, sino ***katuetei ja jahátama*** o ***ko'ãngama ja ahátama***. Esto indicaría que estructural y funcionalmente pertenece al grupo de elementos que forman una palabra morfológica. Sobre esta base, se debería escribir ***katuetei jajahátama*** o ***katuetei ja-ahátama***, en concordancia con la propuesta enunciada.

5.2.2. Con sufijos

Al ser el guaraní singularmente rico en morfemas que pueden aglutinarse alrededor de un morfema léxico (raíz nominal o verbal), la delimitación gráfica plantea un desafío particular cuando debe basarse en argumentos lingüísticos. ¿Cómo delimitar la palabra gráfica, qué morfemas deben escribirse unidos al morfema léxico, qué morfemas deben ir separados del morfema léxico? En este apartado, trataremos de identificar aspectos relacionados con la morfología de la palabra guaraní que apoyan la decisión de representar los morfemas gramaticales unidos o separados del morfema léxico al que acompañan.

Los morfemas gramaticales que 'agregan' algún significado al morfema léxico –que los precede– pueden ser monosilábicos o bisilábicos, con acento léxico o sin él. Sobre esta base, pueden ser divididos en cuatro grupos:

- Monosílabos con acento léxico: ***pa*** como en ***akarupa***.
- Monosílabos sin acento léxico: ***pe*** como en ***sýpe***.
- Bisílabos con acento léxico: ***kuéra*** como en ***kuñakuéra***.
- Bisílabos sin acento léxico: ***icha*** como en ***yvytúicha***.

Existe, además, una clase especial de morfemas gramaticales que presenta alternancias fonológicas, dependiendo de la estructura fonológica del morfema léxico que precede. Cuando el morfema léxico es nasal, algunos morfemas gramaticales cambian la consonante inicial oclusiva en una prenasalizada,

cuando el morfema posee acento léxico ***(okaru-pa, oñe'ẽ-mba)***, y en una consonante nasal, cuando el morfema no posee acento léxico ***(kotý-pe, hokẽ-me)***. Este proceso, que se da solo cuando el morfema gramatical tiene contigüidad inmediata con el morfema léxico, revela que esta clase de morfemas gramaticales entra en la formación de la palabra morfológica. Por ende, deberían ser escritos unidos al morfema léxico.

Algunos usuarios aplican –de manera consciente o inconsciente– el criterio de la cantidad de sílabas. Así, cuando el morfema gramatical consta de una sílaba, debe ir unido a la raíz nominal o verbal que precede. Por ejemplo, el morfema ***kue*** en ***hembirekokue***. En cambio, si consta de dos o más sílabas, se escribe de manera separada. Por ejemplo, ***kuéra*** en ***hembireko kuéra*** o ***akã nguéra***. Esta práctica lleva a unir morfemas monosilábicos a otro morfema gramatical, que, por constar de dos sílabas, no se escribe unido a la raíz nominal o verbal que precede. Un ejemplo interesante se da con el morfema locativo/instrumental ***pe***, que consta de una sílaba y no posee acento léxico. Cuando es el único elemento, se une a la raíz nominal, por ejemplo en ***neakãme*** o ***isyvápe***. En cambio, cuando va precedido de otro morfema gramatical, pero bisilábico, va separado de la raíz nominal: ***akã nguérape*** o ***isyva kuérape***. Sin duda es una práctica que un usuario no guaranihablante aprende fácilmente, pero no se ajusta a la morfología de la palabra guaraní. Consideramos que las normas de la escritura de un idioma no deben ser concebidas para usuarios que no hablan la lengua, sino para los que la hablan. Por su naturaleza fonológica, los morfemas gramaticales monosilábicos y sin acento léxico deberían ir unidos a la raíz nominal.

Antes de proseguir con la discusión de este problema, conviene aclarar cuáles son las unidades lingüísticas que se ven afectadas. En los siguientes cuadros[19], dividimos los morfemas gramaticales en dos categorías, según posean o no acento léxico. Dentro de cada categoría, distinguimos los que constan

[19] Estos listados no pretenden ser exhaustivos.

de una sílaba y los que constan de más de una sílaba. Al igual que en el apartado anterior, para cada morfema se aclara la función o el significado gramatical[19] y se mencionan algunos ejemplos concretos. En un primer momento, optamos por escribirlos unidos a la raíz nominal o verbal que precede, como si fueran todos sufijos.

Dentro de la categoría de morfemas gramaticales sin acento léxico se pueden distinguir las siguientes formas monosilábicas y bisilábicas:

Monosílabos sin acento léxico

Morfema	Función o significado gramatical	Ejemplo
-gui	ablativo, instrumental	ohó**gui**
-ke	imperativo	enguahẽ**ke**
-ma	perfectivo	onguahẽ**ma**
-na	imperativo	ejumí**na**
nd-…-i	negación (predicativa)	**nd**okarú**i**
-ne	dubitativo, futuro incierto o irreal, condicional	ohó**ne**
-nte	continuidad, ineluctabilidad	ajoguá**nte**
-pa	interrogativo	reikotevẽ**pa**?
-pe	locativo (y caso oblícuo)	kotý**pe**; korasõ**me**
-re (rehe)	causalidad	chesý**re**; yvyramáta**re**
-rõ (ramo)	condicional	okýr**õ**; ndetujár**õ**
-ta	futuro predicativo	ojapo**ta**
-va	relativo	ohó**va**
-vo	cotemporaneidad	ajepe'á**vo**

[20] En general, evitamos emplear términos que provienen de las gramáticas normativas, todas en menor o mayor medida calcadas del castellano (gramáticas contrastivas). En razón de que las funciones gramaticales de este tipo de unidades son poco estudiadas en la literatura científica, el lector encontrará a veces varios términos para describir la función o el significado gramatical de un sufijo.

Bisílabos sin acento léxico

Morfema	Función o significado gramatical	Ejemplo
-icha	comparativo de igualdad	yvytú**icha**
-ndaje	reportativo	oho**ndaje**
-ramo	condicional	rejú**ramo** (piko)
-rire	condicional	ohó**rire**
-rupi[20]	ablativo, instrumental	ohó**rupi**; hekohekó**rupi**

En la categoría de morfemas gramaticales con acento léxico, se pueden mencionar las siguientes formas:

Monosílabos con acento léxico

Morfema	Función o significado gramatical	Ejemplo
-ha	relativo, nominalizador	outa**ha**
-gua	procedencia	Paraguai**gua**
-kue	pasado referencial	yvyra**kue**
-mi	imperativo, diminutivo	eju**mi**; chemembyb**mi**
-pa	completivo	akaru**pa**; ame'ẽ**mba**
-rã	prospectivo	pohã**rã**; karu**rã**
-re	pasado	isy**re**; kokue**re**
-se	desiderativo	oho**se**
-ve	comparativo	oiporuve
-'ỹ	privativo	vy'a**'ỹ**

[21] Este morfema gramatical sin acento léxico puede atraer el acento de intensidad sobre su última sílaba. Algunos autores hablan de una variante átona y otra tónica, por ejemplo, Ayala (1996: 170, 201, 384). Ver nota 8 para la referencia bibliográfica completa.

Bisílabos con acento léxico

Morfema	Función o significado gramatical	Ejemplo
-aína	durativo	akaru**aína**
-ete/ite/te	superlativo	tuicha**ite**, omano**ite**; ikaru**ete**, oky**ete**, ojupi**ete**; ome'ẽ**te**; omanose**te**, okarusete
-hanguã	propositivo, finalidad	omba'apo**hanguã**
-hína	progresivo	ou**hína**
-kuéra	pluralizador	ita**kuéra**; mitã**nguéra**
-kuri	pasado predicativo	oho**kuri**
-mo'ã	contrafactual	ome'ẽ**mo'ã**
-ndive	comitativo	chesy**ndive**
-(pe/me)	finalidad	chesý**penguarã**;
-nguarã		cheirũ**menguarã**; mitãnguéra**nguarã**
-piko	interrogativo	rejúta**piko**?
-pota	futuro inminente	ho'a**pota**; omano**mbota**
-ra'e	pasado	iperõ**ra'e**; ome'ẽr**a'e**
-raka'e	pasado	opukavy**raka'e**
-ramo	pasado reciente	aha**ramo**;
-rehe	causalidad	imba'ekuaase**ramo** ka'aguy**rehe**; oñeno**rehe**
-rire	temporal	ohó**rire**
-uka	causativo (con trans.)	ome'ẽ**uka**
-va'ekue	pasado proposicional	oguerója**va'ekue**
-va'erã	futuro proposicional	reguerovia**va'erã**
-vove	temporal	aha**vove**

En todos los ejemplos de arriba, el morfema léxico (raíz nominal o verbal) recibe solo un morfema gramatical. Con este procedimiento se quiere mostrar en qué consiste el problema de decidir con qué criterios se han de delimitar las unidades. Si se considera que todos comparten una característica fundamental, que es la de agregar información gramatical al significado léxico de la raíz nominal o verbal, se debe reflejar esto en la escritura. Se requiere, entonces, un tratamiento unitario. No por poseer acento

léxico, un grupo determinado de morfemas gramaticales deba escribirse separado del morfema léxico, puesto que esta práctica implica aceptar que los llamados sufijos que no poseen acento léxico a veces se unen a la raíz, otras veces no. Significaría que se adopta un criterio de delimitación basado, en primer lugar, en la naturaleza acentual del sufijo, cuando debería prevalecer el criterio de la morfología de la palabra guaraní y su naturaleza aglutinante. Por tanto, creemos conveniente desechar criterios que conducen a delimitaciones variables para un mismo morfema gramatical. Tomemos un caso emblemático: el morfema *–pa* no debería escribirse a veces unido y a veces separado del morfema léxico al cual está ligado funcionalmente, puesto que, con este –y otros morfemas gramaticales–, forma una unidad de significado. Entonces, ¿con qué criterios delimitar tales unidades lingüísticas en la representación gráfica? En esta guía, partimos de la base que, en cierta manera, los criterios adoptados deben reflejar la estructura de la lengua, pero también deben poder ser aplicados por los hablantes de la lengua sin que tengan que aprender de memoria listados o reglas difíciles de aplicar en el momento de escribir. Por ello, intentaremos aplicar, para los morfemas gramaticales potencialmente considerados sufijos, el criterio ya empleado para los prefijos.

Al igual que el primer elemento del morfema discontinuo ***nd-…-i***, discutido en el apartado anterior, el segundo elemento, es decir, ***-i***, puede ayudar al usuario en su decisión de separar o unir los morfemas que aparecen después de un morfema con significado léxico. Estimamos que este elemento no debe ser considerado una palabra o unidad gráfica (por ejemplo ***ndoho i***). En otras palabras, su estatus de sufijo debería reflejarse en la escritura. El elemento ***-i*** del morfema de negación ***nd-…-i*** pertenece al grupo de los morfemas monosilábicos sin acento léxico, entre los cuales están también ***-pe***, ***-gui***, ***-ma***, ***-ne***, ***-re***, ***-va***, ***-vo***, etc. No sólo por su estructura fonológica, también por su función gramatical, estos morfemas están estrechamente ligados al morfema léxico que acompañan. Su comportamiento sintáctico nos permite conocer la relación que poseen otros grupos de morfemas gramaticales con el morfema léxico que precede. Morfemas como ***-pe***, ***-gui***,

-ma, ***-ne***, ***-re***, ***-va***, ***-vo*** pueden englobar otros morfemas gramaticales, sean bisilábicos sin acento léxico, sean mono o bisilábicos con acento léxico, que preceden morfemas como ***-pe***, ***-gui***, ***-ma***, etc. Todas estas unidades aportan un significado gramatical al grupo que forman con la raíz nominal o verbal, es decir, al predicado, y no a la proposición entera. Traducido a la escritura, podríamos estipular que todo morfema gramatical pospuesto a un morfema léxico (raíz nominal o verbal) debe escribirse unido al morfema léxico cuando es seguido o encerrado por un morfema gramatical monosilábico sin acento léxico (como ***-pe***/***-me***, ***-gui***, ***-ma-***, ***-re***, ***-va***, ***-vo*** o el elemento ***-i*** de la negación ***nd-…-i***). Expresamos esta idea de manera más simple como sigue, ya empleando el término de sufijo.

PROPUESTA 20

Todo sufijo será escrito unido a la raíz nominal o verbal, si puede ir seguido de un sufijo monosilábico sin acento léxico (como el elemento ***–i*** de la negación ***nd-…-i***, o los morfemas ***-pe***, ***-gui***, ***-ma-***, ***-ne***, ***-re***, ***-va***, ***-vo***, etc.).

En los siguientes ejemplos, se pone a prueba esta propuesta. Cuando un sufijo puede ir seguido de un morfema gramatical monosilábico y sin acento léxico, es prueba de que todos estos elementos se unen al morfema léxico con el cual forman una unidad. Para reconocer mejor la estrategia adoptada, subrayamos el sufijo monosilábico sin acento léxico, cuando encierra un determinado sufijo, demostrando así que este debe escribirse sin espacio antes ni después, a fin de integrarlo a la palabra que forma el morfema léxico.

Aunque por razones ya explicadas, los morfemas gramaticales monosilábicos sin acento léxico deben escribirse unidos al morfema léxico, ilustramos la estrategia de poner a prueba las posibilidades que tienen de combinarse –a su derecha– con un morfema de su misma clase en el siguiente cuadro[22]:

[22] Por razones que serán explicadas más adelante, no hacemos intervenir el interrogativo ***–pa*** en esta estrategia.

1. Ejemplos con monosílabos sin acento léxico

Sufijos	Sí	No
-gui	imembý**gui**ne; imena**gui**guápe	imemby **gui**ne; iména **gui**guápe
-ke	enguahẽmí**ke**na	enguahẽ mí**ke**na
-ma	ojorá**ma**ne	ojora **ma**ne
-na	enguahẽmíke **na**	enguahẽmíke**na**
nd-…-i	**nd**oúirõ	**nd**ou **i**rõ
-ne	ndohói**ne**ma	ndohói **ne**ma
nte	tuichavé**nte**ma	tuichave **nte**ma
-pa	reikotevẽne **pa**?	reikotevẽne**pa**?
-pe	kotý**pe**nte	koty **pe**nte
-re	chesý**re**nte	chesy **re**nte
-rõ (ramo)	ndoúi**rõ**ramo	ndoúi **rõ**ramo
-ta	cherejareí**ta**ma	chereja reí**ta**ma
-va	ohó**va**re	oho **va**re
-vo	ndajepe'á**i**vo; oikuaaporãvé**vo**ma; oikuaaporãvé**vo**nte	ndajepe'á**i** **vo**; oikuaaporã vé**vo**ma; oikuaaporã vé**vo**nte

Para algunos de los morfemas gramaticales de este grupo, no se encontró ninguna combinación que muestra la aplicación de la Propuesta 20. Es el caso de los morfemas ***-na*** y ***-pa***. Como ya se explicó, es inadmisible que un morfema sin acento léxico pueda formar una palabra gráfica, por ejemplo, ***enguahẽmíke na***. Con mayor razón en este caso, donde ***-ke*** y ***-na*** cumplen la misma función (imperativo). Este argumento también vale para ***-pa*** que denota la interrogación, posponiéndose siempre al grupo de morfemas que afecta. Por esta razón, no lo hemos retenido para poner a prueba la estrategia.

Veamos si los morfemas gramaticales bisilábicos (sin acento léxico) aceptan algún morfema monosilábico (sin acento léxico) a su derecha.

2. Ejemplos con bisílabos sin acento léxico

Sufijos	Sí	No
-icha	kantinarõguá**icha**nte	kantinarõguá **icha**nte
-ramo	opí**ramo**nte	opi **ramo**nte
-rire	oho **rire**	oho**rire**
-rupi	cheména**rupi**nte; cheména**rupi**re	cheména **rupi**nte; cheména **rupi**re

En este grupo de morfemas gramaticales, el condicional ***rire*** no se pudo ejemplificar con esta estrategia. Dado que también es un morfema sin acento léxico, es razonable que reciba el mismo tratamiento que los sufijos monosilábicos: ***ohõrire***.

Apliquemos ahora esta estrategia con los sufijos monosilábicos con acento léxico.

3. Ejemplos con monosílabos con acento léxico

Sufijos	Sí	No
-ha	outa**há**re	oúta **há**re
-gua	Paraguai**guá**va; Paraguai**guá**pe	Paraguái **guá**va; Paraguái **guá**pe
-kue	yvyra**kué**gui; yvyra**kué**pe; yvyra**kué**re	yvyra **kué**gui; yvyra **kué**pe; yvyra **kué**re
-mi	chesy**mí**me	chesy **mí**me
-pa	akaru**pá**ma	akaru **pá**ma
-rã	pohã**rã**nte	pohã **rã**nte
-re	imena**ré**pe	iména **ré**pe
-se	akaru**sé**ma	akaru **sé**ma
-ve	ndaisy**véi**gui; oikuaaporã**vé**vo; tuicha**vén**tema	ndaisy **véi**gui; oikuaaporã **vé**vo; tuicha **vén**tema
-'ỹ	ikatuve**'ỹ**va	ikatuve **'ỹ**va

Los ejemplos demuestran que los morfemas gramaticales monosilábicos (con acento léxico) aceptan algún morfema monosilábico (sin acento léxico) a su derecha. Por tanto, la estrategia formulada en la Propuesta 20 demuestra ser bastante productiva; el

usuario puede aplicarla para saber si un sufijo monosilábico (con acento léxico) debe escribirse unido al morfema léxico.

Por último, observemos los resultados de la aplicación de la estrategia con morfemas gramaticales bisilábicos acentuados.

4. Ejemplos con bisílabos con acento léxico

Sufijos	Sí	No
-aína	akaru**aína**re;	akaru **aína**re;
	akaru**aína**gui	akaru **aína**gui
-ete	nomanoi**eté**gui	nomanói **eté**gui
-hanguã	omba'apo**hanguã**ma	omba'apo **hanguã**ma
-hína	ouguI**hína**ma	oúgui **hína**ma
-kuéra	mitã**nguéra**pe;	mitã **nguéra**pe;
	mitã**nguéra**re;	mitã **nguéra**re;
	mitã**nguéra**gui	mitã **nguéra**gui
-kuri	ndoui**kurí**nte	ndoúi **kurí**nte
-mo'ã	ndokaru**mo'ã**i	ndokaru **mo'ã**i
-ndaje	oho Atyrápe **ndaje**	oho Atyrápe**ndaje**
-ndive	mena**ndivé**nte	ména **ndivé**nte
	lei**ndive**guápe	léi **ndive**guápe
-nguarã	chesy**penguarã**ma;	chesy **penguarã**ma;
	chesy**penguarã**mínte	chesy **penguarã**mínte
	mitãngue**ranguarã**me	mitãnguéra **nguarã**me
-piko	rejúta **piko**?	rejúta**piko**?
-pota	ou**potá**ma	ou **potá**ma
-ra'e	ho'a**ra'é**nte	ho'a **ra'é**nte
-raka'e	ndopukavýi **raka'e**	ndopukavyi**raka'e**
-ramo	aha**ramó**nte	aha **ramó**nte
-rehe	oñeno**rehé**ma;	oñeno **rehé**ma;
	ho'a**rehé**ma opu'ã	ho'a **rehé**ma opu'ã
-rei	ohechakuaa**reí**tama	ohechakuaa **reí**tama
-rire	ohopa**riré**ma	ohopa **riré**ma
-uka	ehecha**ukár**õ	ehecha **ukár**õ
-va'ekue	oho**va'ekué**re	oho **va'ekué**re
-va'erã	oho**va'erã**guinte	oho **va'erã**guinte
-vove	aha**vové**nte	aha **vové**nte

En este grupo, no se pudo encontrar un sufijo monosilábico (sin acento léxico) que englobe los morfemas gramaticales ***ndaje***, ***piko*** y ***raka'e***. Deberían, entonces, escribirse separados del morfema léxico que precede.

La estrategia empleada se revela no solo productiva; conduce a tratar la mayoría de estos morfemas como formativos de la palabra. Además, demuestra que los morfemas homofónicos (con los segmentos idénticos) deben recibir un mismo tratamiento en la escritura. Son los que se diferencian solo en la ausencia o presencia del acento de intensidad: uno no posee acento léxico, mientras que el otro sí. Tanto el morfema condicional ***-ramo*** (sin acento léxico) como el morfema temporal ***-ramo*** (con acento léxico) pueden recibir un sufijo monosilábico (sin acento léxico) a su derecha. Por tanto, los dos se escribirán unidos al morfema léxico. Lo mismo se comprueba con el morfema condicional ***-rire*** (sin acento léxico) y el morfema temporal ***-rire*** (con acento léxico, "después de"). Algunos autores proponen escribirlos según la función gramatical que desempeñan, el uno unido al morfema léxico y el otro separado del morfema léxico. Esta regla implica que el usuario posea un conocimiento gramatical que le permita discriminar entre las dos funciones gramaticales, conocimiento que, probablemente, pocos hablantes de guaraní poseen.

La Propuesta 20 no contempla explícitamente configuraciones en las que se puede insertar un morfema léxico entre la raíz nominal o verbal y un grupo de sufijos. Por ejemplo, en ***ohechakuaa ha'ekuéra reitamaha***, el morfema léxico ***ha'ekuéra*** está pospuesto a la raíz verbal (compuesta) ***hechakuaa***. Con la presencia de ***ha'ekuéra***, la Propuesta 20 no puede ser aplicada; por tanto, el grupo de morfemas gramaticales ***reitamaha*** debe escribirse como una unidad gráfica.

En las pruebas de arriba, hemos omitido recurrir al morfema interrogativo ***-pa***. Este elemento siempre engloba los elementos sobre los cuales proyecta la interrogación. Iría contra la morfología de la palabra, escribirlo separado del grupo que denota. En cambio, el recurso que aplicamos conduce a escri-

bir el morfema ***piko*** separado. Sin embargo, las dos variantes, ***-pa*** y ***piko*** parecen tener un mismo comportamiento sintáctico: donde aparece ***-pa*** también puede aparecer ***piko***, y viceversa.

El tratamiento propuesto aquí no abarca la totalidad de los morfemas que pueden ser considerados sufijos. Un trabajo más exhaustivo está en curso. Los resultados demostrarán si esta primera aproximación al espinoso tema de la delimitación de las palabras en guaraní puede constituirse en un recurso viable.

5.3. Resumen de las propuestas

En este capítulo se han elaborado las siguientes propuestas para que el usuario pueda delimitar las palabras en un texto:

Palabras compuestas de más de un morfema léxico: La forma compuesta de más de un morfema léxico debe escribirse como una palabra o unidad gráfica.

Reduplicaciones: Las reduplicaciones de morfemas léxicos serán escritas como una unidad gráfica o palabra.

Prefijos: Los morfemas gramaticales que preceden a un morfema léxico (raíz nominal o verbal) serán escritos unidos a este.

Sufijos: Todo sufijo será escrito unido a la raíz nominal o verbal, si puede ir seguido de un sufijo monosilábico sin acento léxico (como el elemento ***–i*** de la negación ***nd-…-i***, o los morfemas ***-pe***, ***-gui***, ***-ma-***, ***-ne***, ***-re***, ***-va***, ***-vo***, etc.).

6. Tipografía

En este capítulo, presentamos algunas propuestas sobre la utilización de tipografías distintas en un texto en guaraní.

6.1. Normas generales

Existen normas generales para la escritura de signos ortográficos, cuando acompañan a una palabra escrita en un tipo o cuerpo de letra distinto del resto del texto. Estas normas no son específicas al guaraní, sino válidas para otras lenguas. No obstante, es preciso recordar aquí las principales normas.

Si después de ciertos signos ortográficos el texto continúa (no se señala punto y aparte), se debe poner un espacio. No así delante de ellos. Se trata de los siguientes signos ortográficos:

- la coma "**,**"
- el punto y coma "**;**"
- los dos puntos "**:**"
- el punto "**.**"
- etc.

En el caso de los signos ortográficos de dos elementos (signos de interrogación, signos de admiración, paréntesis, comillas, etc.), no se marca ningún espacio delante de la primera ni después de la última palabra. Ilustramos estas normas con algunos ejemplos:

Ejemplos

Sí	No
Oĩma oho hanguãicha, oheja mboyve itapỹi.	Oĩma oho hanguãicha , oheja mboyve itapỹi .
Ha he'i ichupe: "Anivétei nerasẽ."	Ha he'i ichupe : "Anivétei nerasẽ."

Sí	No
Mbo'ehára ombo'e; hemimbo'ekuéra iñe'ẽngatu.	Mbo'ehára ombo'e ; hemimbo'ekuéra iñe'ẽngatu.
¡Araka'epevéta piko!	¡ Araka'epevéta piko !
¿Rekarúmapa?	¿ Rekarúmapa ?
Upéicha ojuavy avei purutue *(portugués)*.	Upéicha ojuavy avei purutue *(portugués)*.

Los signos ortográficos unidos a una palabra escrita en un tipo o cuerpo de letra distinto del resto del texto deben escribirse en ese cuerpo o tipo:

Ejemplos

Sí	No
Upéicha ojuavy avei purutue *(portugués)*.	Upéicha ojuavy avei purutue (*portugués*).

La palabra que preceda o vaya a continuación de una cifra debe ir unida a esta. Para esto existe –en el programa de tratamiento de texto *Word*– el carácter especial denominado "Espacio de no separación". Con la introducción de un "Espacio de no separación" se evita que, al justificar el texto, nombres como ***Mba'aporã 1ha*** puedan quedar separados en distintas líneas de composición:

Ejemplos

Sí	No
ha avei Mba'aporã 1ha.	……ha avei Mba'aporã 1ha.
Upe ary 1992 ramo, enéro 20 jave.	…….upe ary 1992 ramo, enéro 20 jave.
…upe ary 1992 ramo, enéro 20 jave.	……..upe ary 1992 ramo, enéro 20 jave

6.2. Cursiva

En todas las lenguas, los usuarios hacen uso de palabras de otras lenguas, tanto en el habla como en la escritura, sin que por ello se deba considerar que forman parte de la lengua. Existen palabras que han sido asimiladas a la lengua receptora (un ejemplo en el castellano sería **restorán** para **restaurante**, de origen francés), pero que en la grafía se siguen escribiendo con la grafía de la lengua de origen. Las palabras que se escriben con la ortografía de otra lengua que la del texto, en el cual están insertadas, deben ser resaltadas con algún medio tipográfico. Generalmente se emplea el tipo de letra cursiva para estos casos. Esto nos lleva a formular lo que sigue:

PROPUESTA 21

Las palabras de otras lenguas se escribirán según la ortografía de la lengua de origen, y deberán ir en cursiva.

Ejemplos

Sí	No
brahman	brahman
copyright	copyright
night-club	night-club
shopping	shopping
software	software
restorán	restorán
restaurante	restaurante

Con la aplicación de esta propuesta, se podrán distinguir fácilmente las unidades que no pertenecen al guaraní:

Texto 1[23]

Original:

Upévare ja'e hetaha guarani ñe'ẽ ojuavýva ojuehegui. Upéicha ojuavy avei purutue (portugués), karai (castellano) ñe'ẽgui; mokõivéva ou "latín"gui, ko'ãga katu ojuavy.

[23] Extracto de: AA (2009): *Guarani retã 2008. Argentina, Brasil ha Paraguái rembe'y ári*. AECID, Brot für die Welt, EED ha UNICEF, Asunción, pág. 12.

Texto 2

Con aplicación de la Propuesta 21:
Upévare ja'e hetaha guaraniñe'ẽ ojuavýva ojuehegui. Upéicha ojuavy avei purutue *(portugués)*, karai *(castellano)* ñe'ẽgui; mokõivéva ou *latín*-gui, ko'ãnga katu ojuavy.

Conviene señalar que no se debe abusar de este tipo de letra. Un texto en guaraní inundado de palabras en cursiva, o considera que el guaraní no es lengua plena o que está muy poco estandarizada, o está escrito para redactores que no hablan guaraní.

6.3. Enumeraciones con letras

Existen diversas maneras de enumerar una serie de elementos o aspectos. Una de ellas consiste en utilizar las letras del abecedario guaraní. Es natural que cada lengua emplee para ello las letras de su grafemario. En razón de que el sistema fonológico del guaraní posee seis vocales orales y seis nasales, que poseen los mismos rasgos articulatorios, salvo respecto del descenso del velo del paladar, muchos suponen que con ello el guaraní cuenta con 12 grafemas para las vocales, olvidando que es el diacrítico llamado tilde nasal el que –en combinación con uno de los seis grafemas vocálicos– cumple la función de marcar la nasalidad en las palabras. Por tanto, cuando se emplean las letras para indicar enumeraciones o listas, se recomienda evitar el empleo de las mismas letras, una sin tilde nasal y otra con tilde nasal, sea en su versión minúscula o mayúscula.

- a	- e	- i	- y	- o	- u
- ã	- ẽ	- ĩ	- ỹ	- õ	- ũ
- A	- E	- I	- Y	- O	- U
- Ã	- Ẽ	- Ĩ	- Ỹ	- Õ	- Ũ

En las enumeraciones, conviene evitar el uso redundante de las letras, reduplicándolas, aunque se diferencien mediante el diacrítico ~.

Ejemplos

Sí	No
a)	a)
ch)	ã)
e)	ch)
	e)
	ẽ)

Una lengua que hace uso de diacríticos sobre las letras es, por ejemplo, el francés. Para la letra "e" existen las siguientes variantes: é, è y ê. Demás está decir que estas letras nunca intervienen como elementos diferenciadores en las enumeraciones.

Es muy posible que al emplear una tipografía como *Arial* guaraní, *Times* guaraní u otra tipografía desarrollada para el programa de tratamiento de texto *Word*, la enumeración genere automáticamente las letras redundantes. En este caso, habrá que inhibir las reduplicaciones de letras idénticas, una sin diacrítico y otra con él.

6.4. Resumen de las propuestas

En este capítulo se han dado consejos generales sobre cómo emplear las tipografías en un texto en guaraní. Específicamente, en relación con el tipo de letra cursiva, se ha formulado la siguiente propuesta:

En cursiva: Las palabras de otras lenguas se escribirán según la ortografía de la lengua de origen, y deberán ir en cursiva.

7. Nombres propios

Los nombres propios representan una subclase dentro de la clase de palabras denominada substantivo o nominales. Se suele distinguir entre nombres propios y nombres comunes o apelativos. Mientras que el nombre propio hace referencia a un organismo o una entidad inconfundible e individualizable, es decir, singular, el nombre común o apelativo hace referencia a un organismo u objeto no singular, sino genérico o de una clase específica, por ejemplo, de personas, plantas, animales o cosas.

En este apartado, trataremos del uso de los nombres propios en la escritura en guaraní. En particular, hablaremos de nombres de personas, de nombres de lugares o topónimos y de nombres de instituciones u organismos. Existen pocos nombres de personas o de instituciones en guaraní, pero no es así para los topónimos que son más bien numerosos. Si bien existe una regla tácita –o explícita en el caso de los topónimos–, según la cual los nombres propios se escriben con la ortografía castellana, intentaremos definir algunas líneas directrices para incentivar prácticas que favorecen a la estandarización del guaraní en el tema de los nombres propios.

7.1. Nombres de personas (patronímicos)

Los nombres de personas no se traducen y tampoco deben ser transcritos en grafía guaraní, puesto que tal procedimiento contradiría la ley que regula la identificación legal de las personas. Cuando corresponden a personas de nacionalidad paraguaya, la grafía de la cédula de identidad es imperativa. Distinto sería el caso si sus poseedores decidiesen escribir en guaraní el nombre o el apellido en ciertas ocasiones. Si ello ocurriere, ha de respetarse tal deseo.

PROPUESTA 22

Los nombres y apellidos de personas se escribirán así como fueron registrados en el Registro Civil.

Ejemplos

Sí	No
Ana Pérez	Ána o ’ána Peres
Hugo Gómez	Úgo o ’úgo Gómes
Ramón Servín	Ramon Servin
Liz Patiño	Lis Patíño
Roberto Ortiz	Rovérto Ortis
Hilario Barreto	Ilário Varréto
Gregorio Muñoz	Gregório Muños

Nombres castellanos tan usuales como Ana y Hugo podrían escribirse como ***Ána*** y ***Úgo***, incluso con el *puso* al inicio, ***’ána*** y ***’úgo*** (ver Propuesta 7), pero molesta la ausencia de la mayúscula para el grafema llamado *puso*. De todos modos, se debe respetar la grafía con la cual se registró el nombre de la persona en el Registro Civil, salvo si el poseedor elige otra grafía, pero que sólo podrá coexistir con la oficial, que es la que corresponde a su identificación legal. Existen aún algunos nombres y apellidos guaraníes, alguien puede llamarse ***Jerutĩ*** Guachire, grafía que corresponde al guaraní. Pero si en el documento de identidad figura como ***Yeruti Guachiré***, escrito según la grafía del castellano, deberá respetarse esta grafía siempre que se requiera conformidad con su identificación legal.

Con nombres de personajes universalmente famosos, ya fallecidos, existen otras prácticas de escritura. Estamos acostumbrados a escribir nombres famosos no castellanos como **Mozart**, **Shakespeare**, **Picasso**, etc. en la grafía de la lengua de origen, sobre todo, cuando se trata de una lengua que también emplea caracteres latinos. En un texto en guaraní se mantendrá este uso cuando es generalizado.

A pesar de que en regla general no se traducen los nombres de personas y animales, ciertos nombres de personajes históricos

son adaptados a la grafía de la lengua del texto. Por ejemplo, en castellano no se escribe **Martin Luther**, sino **Martín Lutero**. También el nombre del Papa se traduce a la grafía de cada lengua. A continuación, damos ejemplos de nombres cuya grafía guaraní no debería generar oposición, dado que solo se aplica en la escritura en guaraní una práctica usada en la escritura de otras lenguas:

Ejemplos

Sí	No
Martin Lutéro	Martin Luther, Martín Lutero
Hesu, *Jesús*	Jesús
Matéo[24]	Mateo
Napoleon	Napoleón
Venedíkto XVI	Benedicto XVI

Finalmente, conviene tomar en cuenta algunas consideraciones sobre los nombres de idiomas cuya escritura utiliza caracteres no latinos: el ruso, griego, árabe, hebreo, etc. En estos casos, se deben transcribir los sonidos con el alfabeto del guaraní y acentuar el nombre según las reglas del guaraní.

Ejemplos

Sí	No
Melína Merkúri	Melina Mercouri
Dmítri Medvédev	Dmitry Medvedev
Simon Péres	Simón Péres

Podemos resumir en una sola propuesta los distintos casos de nombres de personas tratados:

PROPUESTA 23

En general, los nombres y apellidos de personas se escribirán así como fueron registrados en el Registro Civil de su país (Ej. ***Ana Pérez***). No obstante, para los nombres de personajes universalmente famosos, se respeta-

[24] Las formas ***Matéo, Lúka, Márko, Huã*** son empleadas en *Jopare Pyahu* (1963). Instituto de Estudios Bíblicos de Asunción. Mbohasambyre guaraníme Geresiayguañe'ẽgui Dr. Reinaldo J. Decoud Larrosa-rupi.

rá el uso de escribirlos en la grafía de la lengua de origen (Ej. ***Mozart***). También se respetará el uso de escribir ciertos nombres de personajes históricos adaptándolos a la grafía del guaraní (Ej. ***Hesu***). Asimismo, los sonidos de los nombres que provienen de idiomas escritos con caracteres no latinos se transcribirán con el alfabeto del guaraní (Ej. ***Melína Merkúri***).

7.2. Nombres de entidades, organismos, etc.

En el Paraguay, casi la mayoría de las instituciones públicas y privadas tiene una denominación en castellano. Incluso los institutos que se dedican a la enseñanza del guaraní no constituyen una excepción a esta regla. Como se trata de denominaciones oficiales, por ende legales, pues así figuran en el acta de su creación, su forma debe ser respetada en un texto en guaraní. Esto da lugar a la siguiente recomendación:

PROPUESTA 24

Los nombres oficiales de entidades, organismos, etc. deben ser escritos en su forma original. Si no son nombres guaraníes, deben ir en cursiva.

Ejemplos

Sí	No
Municipalidad de Lambaré	Municipalidad de Lambaré
Poder Legislativo	Poder Legislativo
República del Paraguay	República del Paraguay
Río de la Plata	Río de la Plata
Red Guaraní – El Canal de la Familia	Red Guaraní – El Canal de la Familia
Radio Pa'i Puku	Radio *Pa'i Puku*
Arandu Rape	*Arandu Rape*
Guarani Raity	*Guarani Raity*
Fundación Yvy Marae'ỹ	Fundación *Yvy Marae'ỹ*
Frente Guasu	Frente Guasu

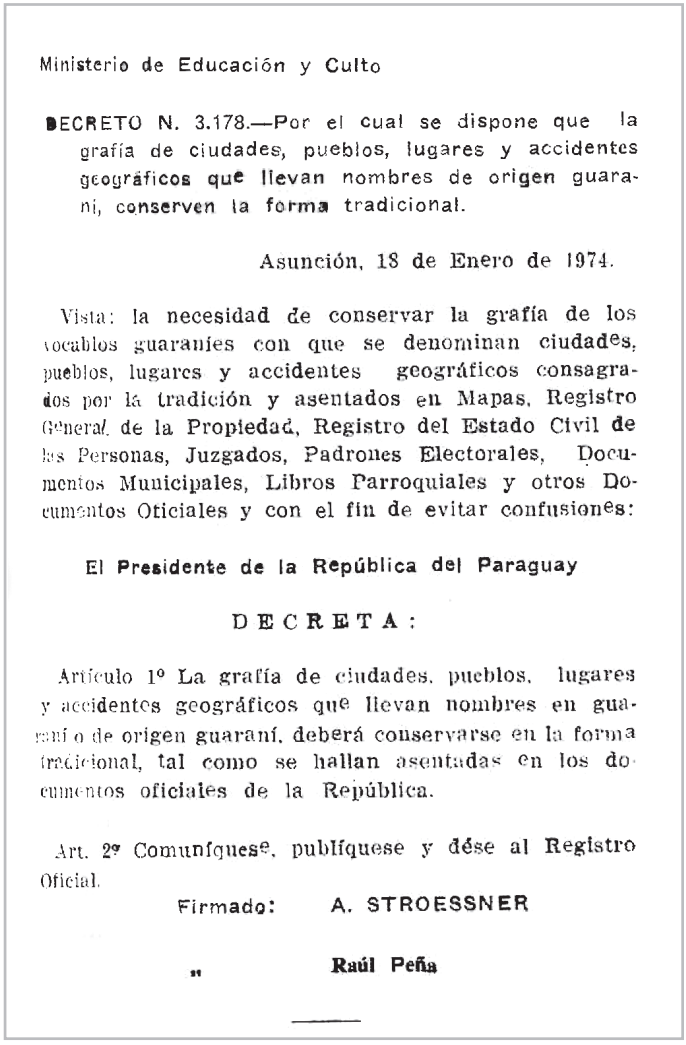
El Estado paraguayo cuenta con poquísimas instituciones o dependencias que llevan denominación en guaraní. Una de ellas es el canal televisivo *Arandu Rape* creado en noviembre del 2008. En el sector privado, los nombres en guaraní están algo más representados, sobre todo, en los rótulos comerciales. Cuando la denominación oficial es citada en un texto en guaraní, toda forma no guaraní debe ir en cursiva, mientras que las formas que están en guaraní se escriben en redonda. Si el texto está en castellano, como el presente, se escribirá Fundación *Yvy Marae'ỹ*. Si está en guaraní se escribirá *Fundación* Yvy Marae'ỹ.

En algunos casos de organismos internacionales supra gubernamentales se estila traducir el nombre. Por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud puede ser nombrada en su versión castellana, como también en la de otras lenguas. Si no existe denominación en guaraní, es más por una razón de ausencia de uso, que imposibilidad de hacerlo.

7.3. Nombres de lugares (topónimos)

Los nombres de lugares nos recuerdan una verdad histórica: la escritura del guaraní ha sido concebida desde el castellano, es decir, con letras del castellano. En los topónimos, esta situación perdura hasta nuestros días, aunque es posible leer en textos, por ejemplo, el nombre oficial **Caacupé** como ***Ka'akupe***, escrito en guaraní. La tradición de escribir los topónimos guaraníes en castellano es tan antigua como la cartografía misma, puesto que la confección de mapas del Paraguay se remonta a los primeros tiempos de la Conquista española.

No sólo se trata de una tradición, pues existe un texto de ley que perenniza esta tradición. Es el decreto N.º 3.178 del 18 de enero de 1974, que reza lo siguiente:



Ministerio de Educación y Culto

DECRETO N. 3.178.—Por el cual se dispone que la grafía de ciudades, pueblos, lugares y accidentes geográficos que llevan nombres de origen guaraní, conserven la forma tradicional.

Asunción, 18 de Enero de 1974.

Vista: la necesidad de conservar la grafía de los vocablos guaraníes con que se denominan ciudades, pueblos, lugares y accidentes geográficos consagrados por la tradición y asentados en Mapas, Registro General de la Propiedad, Registro del Estado Civil de las Personas, Juzgados, Padrones Electorales, Documentos Municipales, Libros Parroquiales y otros Documentos Oficiales y con el fin de evitar confusiones:

El Presidente de la República del Paraguay

D E C R E T A :

Artículo 1º La grafía de ciudades, pueblos, lugares y accidentes geográficos que llevan nombres en guaraní o de origen guaraní, deberá conservarse en la forma tradicional, tal como se hallan asentadas en los documentos oficiales de la República.

Art. 2º Comuníquese, publíquese y dése al Registro Oficial.

Firmado: A. STROESSNER

" Raúl Peña

Según este decreto, se debe mantener la grafía tradicional, pero no dice explícitamente que los vocablos en guaraní deben escribirse con la grafía castellana. Solo que en este caso, la expresión **grafía tradicional** es sinónima de **grafía castellana**.

Puede resultar extraño que nunca se haya pedido revisar o derogar este decreto de ley de la época de Stroessner. No debería

ser muy difícil imaginarse los topónimos guaraníes escritos con grafía guaraní (y eventualmente también en castellano). Se sabe que el usuario no acepta con facilidad cambiar sus hábitos de escritura. Piensa que si aprendió a escribir así, siempre debe escribirse así. Por otro lado, se sabe que este proceso de cambio no lleva más de una generación. De manera que en una generación el guaraní podría ser estandarizado, en lo que concierne a los topónimos de origen guaraní. Aquí no hablamos de pasar a rótulos bilingües, reivindicación según la cual los topónimos de origen castellano deberían también escribirse en guaraní. Aunque la idea sea legítima en sí, implica no solo consenso sino antes que nada una reflexión sobre cómo llevar a cabo tal tarea.

Por tanto, nos parece razonable escribir los topónimos guaraníes en guaraní, según la recomendación que sigue:

PROPUESTA 25

Los topónimos guaraníes o de origen guaraní deben escribirse según la ortografía guaraní.

Ejemplos

Sí	No
Ka'akupe	Caacupé
Paraguái	Paraguay
Lambare	Lambaré
Tovatĩ	Tobatí
Kanindeju	Canindeyú
Ñe'ẽmbuku	Ñeembucú

Cuando el topónimo se escribe según la grafía castellana, por ejemplo **Caacupé**, debe ir en cursiva, puesto que no está escrito en el sistema ortográfico del texto en el cual está insertado. La propuesta formulada arriba contempla también la posibilidad de emplear la escritura guaraní para un topónimo como ***Paraguay*** para "Asunción", un ejemplo emblemático aunque excepcional.

En el tratamiento de la escritura de los topónimos conviene recordar que en numerosos casos estos son mixtos o bilingües. En el afán de dar lugar a un proceso de estandarización, muchos de ellos podrían ser tratados como topónimos guaraníes, aunque tengan elementos de origen hispánico. Aplicamos esta propuesta en los siguientes ejemplos:

Ejemplos

Sí	No
Kurusu-de-'iérro, Kurusu *de hierro*	Curusu de hierro
Páso Jovái, *Paso* Jovái	Paso Yobai
Sérro Kuatia	Cerro Cuatia
Sérro Teju	Cerro Teyu

Cuando un topónimo contiene elementos gramaticales del castellano como **de** en ***Kurusu-de-'iérro***, la escritura con guión permite dar coherencia al grupo de palabras que a través de la historia se fijó en una expresión. El usuario puede mantener en castellano una parte, si así lo considera necesario, pero entonces debe escribirla en cursiva para demarcarla de la lengua del texto: Kurusu *de hierro*. En topónimos de accidentes geográficos, en particular de cerros, recordemos que ya en los años treinta Marcos Antonio Morínigo sostiene que el hispanismo **cerro** sustituyó, en todos los casos, a su equivalente guaraní *yvyty* que supervive en la toponimia, por ejemplo en ***Yvytymi***.[25] Por tanto, es hora de darle la grafía de la lengua que lo acoge y escribir, por ejemplo, ***Sérro Teju***.

En lo posible, en un texto en guaraní se deberían pasar a esta lengua los topónimos cuando también lo hacen otras lenguas, trátese de lenguas escritas con caracteres latinos o lenguas escritas con caracteres no latinos.

[25] Morínigo (1931: 383). Ver nota 16 para la referencia completa.

Ejemplos:

Sí	No
Kolómbia	Colombia
Vrasil	Brasil
Kanada	Canadá
Koréa	Corea
Gása	Gaza
Kirgistan	Kirguistán

Si en castellano se escribe Canadá, en guaraní corresponde escribir ***Kanada***. Si en castellano el topónimo de una lengua escrita con caracteres no latinos se escribe Corea, en guaraní corresponde escribir ***Koréa***.

Ahora podemos completar la recomendación para los topónimos así:

PROPUESTA 26

Los topónimos guaraníes o de origen guaraní deben escribirse según la ortografía guaraní. Ciertos topónimos de lenguas que también se escriben con caracteres latinos deben escribirse con la grafía guaraní (p. ej. ***Kanada***). Los topónimos de lenguas que NO se escriben con caracteres latinos deben transcribirse según la grafía guaraní (p. ej. ***Koréa***).

Ilustramos esta propuesta con un texto que contiene topónimos que deberían escribirse con la grafía guaraní:

Ejemplo

Umi ojeheróva *homínidos* (Ka'ikuéra aty iñambuéva oh'óvo oiméne 15 millóne arýrupi.) heñói ypy tenda oĩhápe umi yno'õ tuichatuichavéva Áfrikapegua. Ysyry Nílo ha Lívia tave'ỹrupi ohasa *Oriente Medio*-pe ha upégui Európa ha Ásiape. Heta aryrire onguahẽ Amérikape. Umi imba'eguerovia vapenguarã, Tupã onohẽ mba'eve'ỹre kuimba'e ha kuñãme upe tenda hérava Mesopotámia, ysyrykuéra *Tigris* ha *Eufrates*-mbytépe.[26]

[26] Ministerio de Educación y Cultura (1998): *Mba'aporã 6º. Pehẽ peteĩha. Papapykuaa. Tekoñemoirũ. Tekoha. Tekombo'e tesairã.* Asunción, MEC, pág. 106.

7.4. Resumen de las propuestas

En este capítulo se formularon las siguientes propuestas:

Nombres de personas: En general, los nombres y apellidos de personas se escribirán así como fueron registrados en el Registro Civil de su país (Ej. ***Ana Pérez***). No obstante, para los nombres de personajes universalmente famosos, se respetará el uso de escribirlos en la grafía de la lengua de origen (Ej. ***Mozart***). También se respetará el uso de escribir ciertos nombres de personajes históricos adaptándolos a la grafía del guaraní (Ej. ***Hesu***). Asimismo, los sonidos de los nombres de idiomas escritos con caracteres no latinos se transcribirán con el alfabeto del guaraní (Ej. ***Melína Merkúri***).

Nombres oficiales de entidades, organismos, etc.: Los nombres oficiales de entidades, organismos, etc. deben ser escritos en su forma original. Si no son nombres guaraníes deben ir en cursiva.

Topónimos: Los topónimos guaraníes o de origen guaraní deben escribirse según la ortografía guaraní. Ciertos topónimos de lenguas que también se escriben con caracteres latinos deben escribirse con la grafía guaraní (p. ej. ***Kanada***). Los topónimos de lenguas que NO se escriben con caracteres latinos deben transcribirse según la grafía guaraní (p. ej. ***Koréa***).

8. Abreviaciones

Toda lengua oficial –y estandarizada– necesita abreviar palabras, ya sean nombres comunes o nombres propios. Este recurso surge de la necesidad de sacar el máximo provecho al espacio disponible. Como toda acción de escrituralización, las abreviaturas no son decisiones individuales, sino convencionales. Una abreviatura tiene que ser comprendida, por tanto, responde a una convención social.

En los textos contemporáneos en guaraní es difícil encontrar una abreviatura que sea reconocida (descifrada y comprendida) por los usuarios como forma guaraní. Es probable que una abreviatura en un texto en guaraní sea automática e inconscientemente atribuida al castellano. Esto no solo se explica porque las abreviaturas empleadas se ajustan a las normas ortográficas del castellano. Hay que reconocer que la práctica de abreviar palabras es, por decirlo así, inexistente en guaraní. En este aspecto, se puede comprobar que el guaraní es una lengua poco estandarizada.

8.1. Abreviaturas

La abreviación de palabras sueltas, de frases hechas o, eventualmente, de determinados nombres, es una abreviatura en el sentido estricto. Una abreviatura sirve para abreviar lo que se escribe; pero se lee traduciendo lo escrito por lo que representa (así, la abreviatura **Sr.** se lee forzosamente **señor**). Las abreviaturas no son más que formas acortadas en la escritura; las siglas son verdaderas palabras usadas tanto en la escritura como en el habla. Por ejemplo, la palabra **Usted** se suele abreviar como **Ud.** o **Vd.**, **Su Majestad** se abrevia **S.M.**, **doctor** se abrevia **Dr.** y **sociedad anónima** se abrevia **S.A.** Generalmente, la abreviatura lleva inicial mayúscula.

Al parecer, aun no existen prácticas de abreviar palabras del guaraní. Abreviaturas tan usuales como **etc.** (para **etcétera**) no parecen haberse incorporado en el lenguaje escrito.[27] Otra abreviatura necesaria cuando se deben situar acontecimientos históricos es **a. de J.C.** (para **antes de Jesucristo**) y **d. de J.C.** (para **después de Jesucristo**). En textos educativos, estas abreviaturas aparecen en castellano, escritas en redonda, es decir, en el tipo de letra del texto guaraní.[28] Otro uso observado en textos educativos en guaraní es la abreviatura para los grados escolares, por ejemplo **6º** para el **sexto** grado escolar.

A pesar de la notoria ausencia de formas estandarizadas que revelan los textos escritos en guaraní, se debería considerar la necesidad de una recomendación como la que sigue:

PROPUESTA 27

Las abreviaturas deben corresponder a palabras o expresiones en guaraní. De lo contrario, deberán ser escritas en cursiva.

Ejemplos

Sí	No
Ñ. mb. (Ñandejára mboyve), *a. de J.C.*	a. de J.C.
Ñ. r. (Ñandejára rire), *d. de J.C.*	d. de J.C.
etc. (etcétera)	etc.

En esta guía, proponemos abreviar la expresión *Ñandejára mboyve* como **Ñ. mb.** y la expresión *Ñandejára rire* como **Ñ. r.**

[27] La forma ***ha mba'e*** no suele abreviarse. La forma ***h.d.*** para ***ha dema***, utilizada por ejemplo por Riart (1997), no parece haberse impuesto en el uso. Véase Riart, Gustavo A. (1997): *Ñe'ẽ rape.* Asunción, El Lector.

[28] Por ejemplo: "Oñepyrũ yvy haimete ary 9000 a.C.". Véase Ministerio de Educación y Cultura (1998): *Mba'aporã 6º. Pehẽ peteĩha. Papapykuaa. Tekoñemoirũ. Tekoha. Tekombo'e tesairã.* Asunción, MEC, pág. 111.

8.2. Siglas

Las siglas constituyen un tipo de abreviación y consisten en formar vocablos nuevos a partir de la letra inicial de cada palabra que forma el nombre propio de instituciones, organismos, etc. También una sigla sirve para abreviar lo que se escribe; pero no se traduce, sino que se deletrea. La sigla APF se deletrea "a pe efe"; no se pronuncia [apf].

Al parecer, el nombre propio del canal educativo que transmite por cable, ***Arandu rape***, no es aún reconocido por sus siglas ***ar***, que forman parte del logotipo. No obstante, es posible que con el tiempo los usuarios empiecen a decir ***Arandu rape*** o "a erre" al ver escritas las siglas ***ar***.

También la escritura de las siglas requiere de una recomendación.

PROPUESTA 28

Las siglas deben corresponder a palabras o nombres en guaraní. De lo contrario, deberán ser escritas en cursiva.

Ejemplos

Sí	No
ar	*ar*
abc	abc
APF	APF
ANR	ANR
APA	APA

8.3. Acrónimos

Un acrónimo es una abreviación formada de las letras o sílabas iniciales de las diversas partes que integran un término compuesto. Contrariamente a las siglas, que se deletrean (pronunciando el nombre de cada letra, como en APF), los acrónimos se emplean como una palabra. Por ejemplo, el nombre del organismo *Fédération Internationale de Football Association*, que está en francés, se abrevia con un acrónimo: Fifa. Por ser un nombre propio, la inicial se escribe con mayúscula.

En castellano, las siglas **abc**, de las tres primeras letras del castellano, se pronuncia **abece**; se 'deletrean' los nombres de las tres letras. Sobre esta base se formó el derivado **abecedario**. Por no ser nombre propio, la inicial de **abc** se escribe con minúscula. Las primeras letras del abecedario guaraní son: a, ch, e, g. Con estos elementos se formó la palabra "abecedario" en guaraní: ***achegety*** (achege+ty, morfema que indica conjunto). Salvo para la letra **g**, que se deletrea, las tres anteriores, **a**, **ch**, **e**, se pronuncian de corrido, como una palabra. Lo que en castellano se abrevia mediante siglas, en guaraní constituye más bien un acrónimo.

Al igual que la escritura de las siglas en un texto en guaraní, también la de los acrónimos debe ser marcada claramente en relación con la lengua del texto.

PROPUESTA 29

Los acrónimos deben corresponder a palabras o nombres en guaraní. De lo contrario, deberán ser escritos en cursiva.

Ejemplos

Sí	No
achegety	*achegety*
Fifa, Fífa	Fifa
SI (Sistema Internacional de Pesas y Medidas)	*SI*

En el caso de las siglas para la *Fédération Internationale de Football Association*, el usuario puede considerar que se trata de una palabra no guaraní y escribirla en cursiva, *"Fifa"*, o puede ya considerarla como una palabra guaraní, en cuyo caso escribirá "Fífa". En uno u otro caso, la posición es clara.

8.4. Pesas y medidas

El Sistema Internacional de Pesas y Medidas se abrevia SI en todos los idiomas. Por tanto, también en guaraní. Actualmente, las unidades SI de base son las siguientes:

Unidades de base del SI

Unidad	Nombre	Símbolo
Longitud	Metro	m
Masa	Kilogramo	kg
Tiempo	Segundo	s
Intensidad de la corriente eléctrica	Amperio	A
Temperatura termodinámica	Kelvin	K
Cantidad de materia	Mole	mol
Intensidad luminosa	Candela	cd

También las unidades derivadas son parte del Sistema Internacional de Unidades; se derivan de las unidades básicas mencionadas arriba: cm, m^2, etc. Al respecto, conviene formular la siguiente recomendación:

PROPUESTA 30

Los símbolos para pesas y medidas se deben escribir según la convención internacional del Sistema Internacional (SI) de Pesas y Medidas.

Ejemplos

Sí	No
5 m	5 *m*
10 kg	10 *kg*
3 s	3 *s*
10 A	10 *A*
1 K	1 *K*
3 mol	3 *mol*
7 cd	7 *cd*

El lector observará que estos símbolos se escriben sin punto, no llevan acentos y carecen de plural (“kg” y no “kg.” ni “kgs”). Además, queda un espacio en blanco entre el numeral y el símbolo.

8.5. Resumen de las propuestas

A continuación se resumen las propuestas formuladas en este capítulo:

Abreviaturas: Las abreviaturas deben corresponder a palabras o expresiones en guaraní. De lo contrario, deberán ser escritas en cursiva.

Siglas y acrónimos: Las siglas y los acrónimos deben corresponder a palabras o nombres en guaraní. De lo contrario, deberán ser escritos en cursiva.

Pesas y medidas: Los símbolos para pesas y medidas se deben escribir según la convención internacional del Sistema Internacional (SI) de Pesas y Medidas.

9. Números

9.1. Normas generales

Del cero al nueve inclusive, los números se deben escribir con todas las letras: ***mokõi tajy*** y no 2 ***tajy***. Solo cuando las relaciones de cifras en las que unas deban escribirse con letras y otras con guarismos, se optará por ponerlas todas con números: ***2 samu'ũ, 10 ombu ha 100 taj***y.

Para los millones no se emplean los seis ceros correspondientes, sino la palabra que significa "millón" en guaraní. Si el usuario considera que la palabra es un préstamo, escribirá ***millon***, sin acento gráfico, por ejemplo: ***mokõi millon***. En cambio, si considera que la palabra es castellana, escribirá **millón**, en cursiva: **mokõi** ***millón***. Las decenas, centenas o millares se escribirán parte con números y parte con letras, **"50 millóne"** o **"50** ***millones*****"**, según la postura del usuario ante la palabra "millón" en guaraní. No obstante, una vez que se haya decidido por la forma ***millon***, debe ser consecuente y escribir ***50 millóne***.

Siempre se escribirán con guarismos los días del mes ***(avril 1 jave)***. Conviene recordar que en los años los números no llevan el punto del millar ***(upe'áño 1992 ramo*** o ***upe ary 1992 ramo)***.

9.2. Horas

Las referencias horarias se escribirán con todas su letras ***(la siéterupi oúta)***, pero se escribirán con números cuando contengan fracciones ***(ñañepyrũta 7:30-pe***) o cuando se trate de referencias horarias de programas de actos y de radio o televisión, al igual que en los cronometrajes de competiciones deportivas.

9.3. Números ordinales

En castellano, los números ordinales inferiores al vigésimo primero se pueden escribir con letras (“primero”, “undécimo”, “decimonoveno”), con números romanos (“II República”, “III Reich”) o con guarismos seguidos de letra voladita ª u º, según los géneros. Por tanto, en guaraní no se deben utilizar las abreviaturas 1.º, 2.º, 3.º, etc., puesto que las palabras para los números ordinales “primero”, “segundo”, “tercero”, etc., no son palabras del guaraní. Los números ordinales en guaraní se derivan mediante el morfema ***-ha: peteĩha***, ***mokõiha***, ***mbohapyha***, etc. Pueden ser abreviados así: ***1ha***, ***2ha***, ***3ha***.

10. Listado de propuestas

A continuación se presentan todas las propuestas recomendadas en esta guía. En vez de la numeración consecutiva, aplicada en los respectivos capítulos, identificamos ahora cada propuesta con un subtítulo:

Tilde y acento: Todo morfema o lexema nasal será marcado por la tilde "~" sobre la vocal de la sílaba en la cual recae el acento de intensidad. No obstante, en palabras complejas, cuando el principal acento de intensidad no recae en el morfema o lexema nasal –que lleva la tilde "~"–, se marcará la sílaba que se destaca por la mayor intensidad, aunque fuese la final. En todos los otros casos, se marcará el acento ortográfico solo cuando recae en una sílaba que no sea la final.

Guión: El guión se empleará para separar palabras no escritas en guaraní (en cursiva) de morfemas del guaraní que las acompañan.

Grafema ng: Para los morfemas como ***nguarã*** o ***hanguã*** recomendamos adoptar la representación gráfica que favorece la pronunciación nasal, es decir **ng**.

Puso: Los lexemas y morfemas, sobre cuya vocal inicial recae el acento de intensidad, deberían escribirse con *puso* como consonante inicial.

Palabras asimiladas: Las palabras que han sido asimiladas a la morfología guaraní se deberán escribir con la grafía guaraní.

Grafema h: Los préstamos que contienen el sonido [h] deberán escribirse con la letra **h**, aunque en la ortogra-

fia de la lengua de origen se emplee otra letra (en castellano las letras **j** y **g**, seguida de las vocales **e** o **i**).

Grafemas l, ll, f y d: Los préstamos que en la lengua de origen se escriben con **l**, **ll**, **f** o **d**, se escribirán también con estos grafemas, a pesar de no corresponder a sonidos patrimoniales del guaraní.

Grafema rr: Los préstamos del castellano que en guaraní mantienen el sonido [r̄], deberán escribirse con el grafema **rr**.

Préstamos con secuencias de consonantes: Las secuencias de consonantes en palabras consideradas préstamos se escribirán con la ortografía guaraní.

Préstamos monosílabos y polisílabos: Las palabras con consonante nasal en posición final (mono y polisilábicas) podrán escribirse con la consonante final ***(pan, kamion)***. En los casos en que el usuario considerase justificados, recomendaríamos escribir las palabras polisilábicas sin la consonante final, pero con tilde nasal en la vocal final ***(kamiõ)***.

Préstamos polisilábicas: Préstamos polisílabos del castellano que se escriben con **r** o **l** en posición final de palabra, se escribirán en guaraní también con las mismas consonantes al final de la palabra.

Préstamos polisílabos: Préstamos polisilábicos que, en castellano, se escriben con **s**, **z**, **j** o **d** en posición final de palabra, se escribirán en guaraní sin la consonante final.

Préstamos monosílabos: Los préstamos monosílabos que en la lengua de origen presentan una consonante final en la escritura, se escribirán en guaraní también con consonante final, pero conforme a la ortografía guaraní.

Palabras compuestas de más de un morfema léxico: La forma compuesta de más de un morfema léxico debe escribirse como una palabra o unidad gráfica.

Reduplicaciones: Las reduplicaciones de morfemas léxicos serán escritas como una unidad gráfica o palabra.

Prefijos: Los morfemas gramaticales que preceden a un morfema léxico (raíz nominal o verbal) serán escritos unidos a este.

Sufijos: Todo sufijo será escrito unido a la raíz nominal o verbal, si puede ir seguido de un sufijo monosilábico sin acento léxico (como el elemento ***–i*** de la negación ***nd-…-i***, o los morfemas ***-pe***, ***-gui***, ***-ma-***, ***-ne***, ***-re***, ***-va***, ***-vo***, etc.).

En cursiva: Las palabras de otras lenguas se escribirán según la ortografía de la lengua de origen, y deberán ir en cursiva.

Nombres de personas: En general, los nombres y apellidos de personas se escribirán así como fueron registrados en el Registro Civil de su país (Ej. ***Ana Pérez***). No obstante, para los nombres de personajes universalmente famosos, se respetará el uso de escribirlos en la grafía de la lengua de origen (Ej. ***Mozart***). También se respetará el uso de escribir ciertos nombres de personajes históricos adaptándolos a la grafía del guaraní (Ej. ***Hesu***). Asimismo, los sonidos de los nombres que provienen de idiomas escritos con caracteres no latinos se transcribirán con el alfabeto del guaraní (Ej. ***Melína Merkúri***).

Nombres de entidades, organismos, etc.: Los nombres oficiales de entidades, organismos, etc. deben ser escritos en su forma original. Si no son nombres guaraníes, deben ir en cursiva.

Topónimos: Los topónimos guaraníes o de origen guaraní deben escribirse según la ortografía guaraní. Ciertos topónimos de lenguas que también se escriben con caracteres latinos deben escribirse con la grafía guaraní (p. ej. ***Kanada***). Los topónimos de lenguas que NO se escriben con caracteres latinos deben transcribirse según la grafía guaraní (p. ej. ***Koréa***).

Abreviaturas: Las abreviaturas deben corresponder a palabras o expresiones en guaraní. De lo contrario, deberán ser escritas en cursiva.

Siglas y acrónimos: Las siglas y los acrónimos deben corresponder a palabras o nombres en guaraní. De lo contrario, deberán ser escritos en cursiva.

Pesas y medidas: Los símbolos para pesas y medidas se deben escribir según la convención internacional del Sistema Internacional de Pesas y Medidas.

Glosario

Acento de intensidad Consiste en articular una de las sílabas de una palabra con mayor esfuerzo espiratorio, mediante una actividad más intensa del grupo de músculos involucrados en la fonación y espiración.

Acento léxico Toda unidad lingüística (morfema léxico o gramatical) está marcada en relación con el acento de intensidad sonora. Si una de sus sílabas recibe la mayor intensidad sonora al ser articulada de manera aislada, posee acento léxico. De lo contrario, es un morfema sin él.

Acento tónico Término que en castellano –o español– designa el acento de intensidad.

Afijo Todo morfema dependiente (o ligado) que puede ser añadido a un morfema base (morfema léxico o morfema libre), y cuyo significado modifica. Según su posición respecto al morfema base, los afijos se clasifican en prefijos, infijos y sufijos.

Fonema Unidad lingüística más pequeña que permite diferenciar significados.

Forma compuesta Forma que contiene más de un morfema léxico. Por ejemplo, ***tapeporã*** es una palabra compuesta de dos morfemas léxicos: ***tape*** y ***porã***.

Grafema En la escritura, las unidades portadoras de significado se componen de unidades más pequeñas, los grafemas. Cada grafema consta de, por lo menos, cuatro variantes (alógrafos o letras), que se eligen de manera deliberada: la letra mayúscula y la minúscula de la escritura manuscrita o imprenta. Gra-

fema es la noción genérica para todas las letras con el mismo nombre. El inventario de todos los grafemas de una lengua constituye su grafemario.

Lexema Es la unidad de base del lexicón de una lengua. Las formas de palabra como **soy**, **sos**, **es**, **somos**, **son** constituyen todas una unidad léxica que se denomina lexema.

Lexicón Es el "diccionario mental" en el que se registran las unidades léxicas (lexemas y morfemas) que conoce un hablante.

Marca En esta guía, se emplea este término como sinónimo de morfema, pero contrariamente a la noción de morfema, siempre con un atributo, por ejemplo: marca de género, marca de persona, etc.

Morfema Unidad lingüística que no puede ser descompuesta en unidades más pequeñas, posee un significado o realiza una función gramatical. En esta guía, distinguimos entre morfema léxico (morfema libre) y morfema gramatical (morfema ligado).

Morfema gramatical Unidad lingüística que acompaña a un morfema léxico y que expresa un significado o una función gramatical. En general, es un morfema ligado. Por ejemplo, en ***ndohechakuaaséi*** existen tres morfemas gramaticales: ***nd-…-i, o-*** y ***-se***.

Morfema léxico Unidad lingüística que es portadora del núcleo nocional del significado de la palabra. En general, es un morfema libre. Por ejemplo, en ***ndohechakuaaséi*** existen dos morfemas léxicos: ***hecha*** y ***kuaa***.

Morfema mixto En relación con la naturaleza nasal, los morfemas del guaraní pueden ser nasales, mixtos u orales. El morfema mixto es aquel que contiene un segmento prenasalizado, [mb], [nd] o [ŋg] (grafemas **mb**, **nd** o **ng**), que marca un cambio: los segmentos sonoros

que lo preceden son nasales y los que lo siguen son orales. En el morfema mixto, el acento de intensidad siempre es posterior al segmento prenasalizado. Ejemplo: [kũmãˈnda], ***kumanda***.

Morfema nasal En relación con la naturaleza nasal, los morfemas del guaraní pueden ser nasales, mixtos u orales. El morfema nasal es aquel en el que los segmentos sonoros son nasales. Ejemplo: [pãˈʔã], ***pa'ã***.

Morfema oral En relación con la naturaleza nasal, los morfemas del guaraní pueden ser nasales, mixtos u orales. El morfema oral es el que solo contiene segmentos orales. Ejemplo: [taˈpe], ***tape***.

Nasalidad Fenómeno que consiste en articular segmentos con el velo del paladar en posición descendida, de manera que el aire pase por la cavidad nasal.

Palabra Término más bien vago, definido de manera muy distinta en lingüística, dependiendo de los supuestos teóricos y de los criterios adoptados. En esta guía, es empleado como sinónimo de unidad gráfica, es decir, cuando, en la escritura, la unidad va precedida y seguida por un espacio en blanco.

Partícula Término con el que se resumen clases de palabras que son invariables, es decir, no presentan flexiones. Término no empleado en esta guía.

Posposición Todo morfema independiente. Término no empleado en esta guía.

Prefijo Todo morfema dependiente (o ligado) que puede ser antepuesto a un morfema base (morfema léxico o morfema libre).

Preposición Todo morfema independiente. Término no empleado en esta guía.

Préstamo Unidad de significado que una lengua toma de otra, bien adoptándola en su forma primitiva, bien transformándola, bien asimilándola a su propia estructura lingüística.

Segmento El segmento es un sonido lingüístico individual, que puede ser o no un fonema. Un enunciado está compuesto de una secuencia lineal de unidades mínimas de segmentos. El concepto de segmento se emplea tanto para designar un sonido como un fonema.

Sonido Unidad lingüística distinguible dentro de una secuencia fónica generada por los órganos del habla.

Sufijo Todo morfema dependiente (o ligado) que va pospuesto a un morfema base (morfema léxico o morfema libre) y cuyo significado modifica.

Unidad gráfica En esta guía, se designa así a la unidad lingüística representada según las normas ortográficas de cada lengua, precedida y seguida por un espacio en blanco. Por ejemplo, la forma ***yvyra*** es una palabra, pero también lo es ***ndohechasevéima***.

Índice analítico

- abreviación 7, 95, 97
- abreviatura 95, 96, 100, 102, 106
- acento de intensidad 9 n, 13-16, 18-22, 25, 28 n, 35-36, 42, 61-62, 64, 69 n, 76, 103, 107, 109
- acento léxico 14, 16-20, 62-77, 105, 107
- acento ortográfico 13, 15-18, 21-22, 25, 35, 46, 58, 103
- acentuación 13-14, 16-17, 19-20, 58
- acrónimo 97-98, 100, 106
- articulación nasal 18, 19
- bilingüismo 10, 40, 45, 48
- consonante
  - en posición final 47, 50-52, 55, 104
  - nasal en posición final 47-50, 55, 104
  - no nasal en posición final 47, 50
  - prenasalizada 28-30, 32, 66, 108-109
  - seminasal ver consonante prenasalizada
- cursiva 8, 23, 25, 54, 81-83, 88-89, 91-92, 94, 96-97, 98, 100-101, 103, 105-106
- delimitación de las palabras/ delimitación gráfica 7, 57, 66, 71, 77
- diacrítico 13, 18-22, 30-31, 34, 82-83
- estandarización 5-6, 8, 10, 22, 61, 85, 92
- estructura de la sílaba 35, 38, 45, 47-48, 55
- estructura silábica ver estructura de la sílaba
- grafema g̃ 27, 30-33
- grafema h 39, 42, 103
- grafema ng 29, 32, 34, 42, 103
- grafema rr 41-43, 104
- grafemas vocálicos 82
- guión 22-25, 92, 103
- lexicón 11, 14, 38, 61, 108
- morfema gramatical 14, 16, 36, 57, 60, 62-77, 105, 107-108

  bisílabo con acento léxico 66, 70, 72-73, 75

bisílabo sin acento léxico 66, 69, 72-73, 74
monosílabo con acento léxico 16, 66, 69, 74
monosílabo sin acento léxico 16, 66-68, 71-73
- morfema léxico 14, 16, 19-21, 25, 35-36, 57-60, 62-67, 70-72, 75-77, 105, 107-110
- morfema mixto 28, 29, 32, 108-109
- morfema nasal 18-22, 25, 28-29, 32, 48, 103, 109
- morfema oral 28, 109
- nasalidad 13-14, 18-22, 25, 28 n, 34, 58, 82, 109
- nombres de entidades 88, 94, 105
- nombres de lugares ver topónimos
- nombres de personas 85-87, 94, 105
- nombres propios 7, 85, 95, 97-98
- números 7, 61, 101, 102
- oscilantes 60
- palabra
asimilada 11, 38, 42, 48-51, 55, 81, 103
monosilábica 47, 49, 52-55, 60, 104
polisilábica 47-53, 55, 104
- pesas y medidas 98-100, 106
- prefijo 57, 62-66, 71, 77, 105, 107, 109
- préstamo 10, 27, 37-43, 45-47, 50-55, 101, 103-104, 110
con secuencias de consonantes 45-47, 55, 104
con sonido no patrimonial 40-41
con sonido patrimonial 38-39, 41, 43, 46
monosilábico 53, 55, 104
polisilábico 51-52, 55, 104
- principio etimológico 11, 12, 20, 22, 36, 49-51, 53
- principio fonológico 12, 36, 41, 52
- principio lexicológico 11
- *puso* 34-37, 42, 86, 103
- r múltiple 41-43
- r simple 41
- reduplicación 58-61, 77, 83, 105
- siglas 95, 97-98, 100, 106
- signos diacríticos ver diacrítico

- signos ortográficos 7, 13, 25, 79-80
- sonido
  - patrimonial 38-39, 41
  - no patrimonial 40-41, 43, 45-46
  - [d] 40
  - [f] 40, 46
  - [g] 30-31
  - [g̃] 31
  - [h] 39, 42, 103
  - [l] 40, 51
  - [λ] 40
  - [ɳ] 27-29, 31-34
  - [ɳg] 29-31, 108
  - [r] 41, 51
  - [r̃] 41-43, 104
  - [ʔ] 34-36
- sufijo 57, 62, 64, 66, 68, 71-77, 105, 107, 110
- tilde nasal 13, 18-22, 25, 28 n, 29-31, 33-34, 48-49, 55, 58, 61, 82, 104
- tipografía 7, 79, 83
- topónimos 37, 85, 89, 91-94, 106
- unidad gráfica 15-17, 19-20, 57-59, 61, 64, 71, 76-77, 105, 109, 110

Índice de ejemplos
(Con aplicación de las propuesta)

- 1 K 99
- 10 A 99
- 10 kg 99
- 3 mol 99
- 3 s 99
- 5 m 99
- 7 cd 99
- 8 *diciembre*-pe 23
- *abc* 97
- achegety 98
- ãga, agã, ãgã 33
- agẽ, agẽ, agẽ 33
- ãgi, aĝi, ãĝi 33
- aguata, reguata, oguata, jaguata, roguata, peguata 63, 64
- aharamónte 75
- ahavovénte 75
- ahéno 40
- aiporu, reiporu, oiporu, jaiporu, roiporu, peiporu 63, 64
- ajúra 15
- akaruaínagui 75
- akaruaínare 75
- akarupáma 74
- akaruséma 74
- alkanfor 51
- alkool 51
- alóha 39
- amáke ipuku hasyve 17
- amáke ipuku hasyvéta 17
- Amambái 16
- amboguata 63, 64
- Ana Pérez 86
- ãnga 33
- angẽ 33
- ãngi 33
- *ANR* 97
- *ANR*-pe 23
- *APA* 97
- *APF* 97
- apía 15
- aporohayhu 63, 64
- ar 97
- Arandu Rape 88
- arandurape 58
- arapire, arfile, alfiler 51
- arro 52
- asaar 51
- asádo 41
- asuka 51
- aviõ 49
- avion 49
- avril 51
- *brahman* 81
- *Canal 13*-pe 23
- cheménarupinte 74
- cheménarupire 74
- chepo, ndepo, ipo, ñandepo, orepo, pendepo 63, 64
- cherasy, nderasy, hasy, etc. 63, 64
- cherejareitama 73
- chesymíme 74
- chesypenguarãma 75
- chesypenguarãmínte 75
- chesýrente 73
- *cinta métrica*-pe 23

- *copyright* 81
- dádo 41
- demokrásia 46
- Dmítri Medvédev 87
- ehechaukárõ 75
- ehérsito 39
- elektrisida 52
- enguahẽmíkena 73
- *etc.* (etcétera) 96
- fáha 39
- fidéo 41
- *Fifa* 98
- Fífa 98
- *Frente* Guasu 88
- *Fundación* Yvy Marae'ỹ 88
- fusil, husil 51
- Gása 93
- gol 53
- Gregorio Muñoz 86
- guahẽ, g̃uahẽ 33
- guaiguĩ, g̃uaig̃ui, g̃uaig̃uĩ 33
- guarã, g̃uarã 33
- guarani 15
- Guarani Raity 88
- gue'ẽ, g̃ue'ẽ 33
- guéi 16
- hácha 15, 40
- haguã, hag̃ua, hag̃uã 33
- hanguã 33
- hekoheko 60
- hénte 40
- hesahesa 60
- Hesu, Jesús 87
- hi'a 36
- hi'ã 36
- hi'aju 36
- hi'ánga 36
- hi'ára 36
- hi'áva 36
- Hilario Barreto 86
- hirasol 51
- hi'upy 36
- hi'y 36
- ho'ara'énte 75
- ho'arehéma opu'ã 75
- hóga, hi'ára, ijao, iñakã 63, 64
- hol 53
- hue 52
- húgo 40
- Hugo Gómez 86
- ififi 41
- ijarhel 40, 41
- ikarukaru 59
- ikatuve'ỹva 74
- imembýguine 73
- imenaguiguápe 73
- imenarépe 74
- iñarõñarõ 59
- iro'yro'y 59
- irrosáda asy pe hova 42
- jevyjevy 60
- jogur 51
- Ka'akupe 91
- kahõ 49
- kahon 49
- kal, kar 53
- kambarembe 58
- kamiõ 49
- kamion 49
- kamisa 38
- Kanada 93
- kandil 51
- kangy 28
- Kanindeju 91
- kantinarõguáichante 74
- karai 17
- karaípe 17

- karameguã, karameg̃ua, karameg̃uã 33
- karamenguã 33
- karréta 42
- káva 15
- Kirgistan 93
- kit 54
- klub, *club* 54
- ko'ãnga 36
- ko'ãva 36
- ko'ẽro 18
- Kolómbia 93
- kolor 51
- kompa 52
- komuniõ 49
- komunion 49
- konikoni 60
- Koréa 93
- kotýpente 73
- kuatia 15
- Kurusu *de hierro* 92
- Kurusu-de-'iérro 92
- Lambare 91
- lápi 52
- liverta 52
- Liz Patiño 86
- llánta 41
- lómo 41
- *Lucy*-pe 23
- lus 54
- Lúsipe 23
- machéte 16
- mandi'o 15
- Martin Lutéro 87
- Matéo 87
- matúla 15
- mbohapyhapy 60
- Melína Merkúri 87
- menandivénte leindiveguápe 75
- merkádo 46
- mesa 15, 38
- mitã 18, 21
- mitãnguéragui 75
- mitãngueranguarãme 75
- mitãnguérape 75
- mitãnguérare 75
- mitãporã 21
- mitãrerekuá 58
- mitãrusú 21
- mokõimokõi 60
- *Municipalidad de Lambaré* 88
- Napoleon 87
- ndaisyvéigui 74
- ndajepe'áivo 73
- ndapukái, nderepukái, ndopukái, ndajapukái, ndoropukái, ndapepukái 63, 64
- ndohóinema 73
- ndokarumo'ãi 75
- ndopukavýi raka'e 75
- ndouikurínte 75
- ndoúirõ 73
- ndoúirõramo 73
- nguahẽ 33
- nguainguĩ 33
- nguarã 33
- ngue'ẽ 33
- *night-club* 81
- nomanoietégui 75
- Ñ. mb. (Ñandejára mboyve), *a. de J.C.* 96
- Ñ. r. (Ñandejára rire), *d. de J.C.* 96
- ñandu 28
- ñandupe 17
- ñandúpe 17
- ñañembokarai 16
- Ñe'ẽmbuku 91

- ñũ 21
- ogajára 58
- ohechakuaareítama 75
- ohekapa 16
- ohekápa 16
- oho Atyráp̃e ndaje 75
- ohooho 59
- ohopa 17
- ohópa 17
- ohopariréma 75
- ohorire 74
- ohova'ekuére 75
- ohova'erãguinte 75
- ohóvare 73
- oikooiko 59
- oikuaaporãvévo 74
- oikuaaporãvévoma 73
- oikuaaporãvévonte 73
- ojedesovliga 46
- ojeprivatisa 46
- ojesareko, oñemonde 63, 64
- ojo'ajo'a 59
- ojorámane 73
- okarukaru 59
- oku'eku'e 59
- ollanta 41
- omba'apohanguãma 75
- omimbimimbi 59
- oñedesprende 46
- oñembokaraíma 17
- oñemongarai 17
- oñenorehéma 75
- opẽopẽ 59
- opíramonte 74
- opoopo 59
- otel 51
- otykytyky 59
- ouguihínama 75
- oupotáma 75
- outaháre 74
- ovaova 59
- overavera 59
- *Palacio de López*-pe 23
- pan 49
- pandórga 47
- Paraguái 15, 91
- Paraguaiguápe 74
- Paraguaiguáva 74
- Paraguay 15
- paráhe 39
- parral 51
- parrókia 42
- pas 54
- *Paso* Jovái 92
- Páso Jovái 92
- pejokuaa, peñopytyvõ 63, 64
- pércha 47
- perchel 51
- perehil 51
- peteiteĩ 60
- piári 15
- pláta 47
- *Poder Legislativo* 88
- pohãrãnte 74
- pokãpokã 60
- porã 18
- pórlanpe 23
- *portland*-pe 23
- *Radio* Pa'i Puku 88
- ragẽ, rag̃e, rag̃ẽ 33
- Ramón Servín 86
- rangẽ 33
- *Red Guaraní – El Canal de la Familia* 88
- rehekapa 17
- rehekápa 17
- reikotevẽnepa? 73
- rejúta piko? 75

- *República del Paraguay* 88
- *restaurante* 81
- *restorán* 81
- *Río de la Plata* 88
- Roberto Ortiz 86
- rráha 42
- rramaty 42
- rrámo 42
- rred 54
- rrelo 52
- rres 54
- rretaguárdiape opyta 42
- rrodéo 42
- rrosádo 42
- rrosapoty 42
- san (Migel o Mingel) 49
- sándia 38
- Sérro Kuatia 92
- Sérro Teju 92
- sevói 16
- *shopping* 81
- SI (Sistema Internacional de Pesas y Medidas) 98
- Simon Péres 87
- sindikáto 46
- *software* 81
- sóha 40
- sombréro 46
- sur 54
- takuare'ẽ 21
- tanimbu 28
- tape 17
- tapeporã 21, 58, 107
- tapére 17
- tápia 16
- Tovatĩ 91
- tránka 47
- tren 49
- tuichavéntema 73, 74
- tul 54
- tupa 15, 22
- tupã 28
- vaka 15, 38
- var 54
- vaul 51
- Venedíkto XVI 87
- verda 52
- virtu 52
- volsõ, vosõ, volson 49
- vraséro 47
- Vrasil 93
- yrundyrundy 60
- yvyrakamby 58
- yvyrakuégui 74
- yvyrakuépe 74
- yvyrakuére 74
- 'a 36
- 'ã 36
- 'aju 36
- 'ánga 36
- 'ãnga 36
- 'ára 36
- 'áva 36
- 'ãva 36
- 'u 36
- 'y 36

Formulario para enviar a las autoras

guiaestiloguarani@gmail.com

Mucho agradeceremos al usuario de esta guía que nos comunique sus comentarios respecto de ella. Esas contribuciones nos permitirán ampliar y mejorar las propuestas en la siguiente edición de este material.

Las observaciones se refieren a la Propuesta nº_____, en la página_____:

Ejemplos que ilustran sus reflexiones: